



Jornadas CERAU 2022

Comisión de Enlace Regional Argentina y Uruguay

El psicoanálisis
en la época
**cuerpo
y lazo
social**

En el marco de
Convergencia,
Movimiento Lacaniano
por el Psicoanálisis
Freudiano

Obra de tapa: **Marina Arrieta**
Diseño: **@bemol.3**

La Plata, Buenos Aires. Argentina. Abril 2023

Jornadas CERAU 2022
Comisión de Enlace Regional
Argentina y Uruguay

El psicoanálisis en la época. Cuerpo y lazo social

En el marco de **Convergencia**,
Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

Índice

	Prólogo	5
	Palabras de apertura	8
Mesa 1	¿Prestar cuerpo? Del quehacer del analista en el dispositivo penal Celeste Di Camillo	13
	Hacer un cuerpo: turbulencias clínicas Milva Fina	21
	Poner el cuerpo Diego Rodriguez	28
	El cuerpo es siendo anudado Sonia Canullo	35
Mesa 2	Funcion de la imagen en el cuerpo y en el lazo social Claudio Cabral	42
	Dit-mencionar el cuerpo Javier Montiel	49
Mesa 3	Cuerpo y sexo. Referencias del goce Walter Echeveste	55
	Cuerpo y lazo social en la era digital Patricia Saresky	61
Mesa 4	Acerca del lazo y la muerte Alejandro Valdez	71
	Cuerpo y lazo social Adriana Hercman	77
	¿La escritura hace cuerpo? Enlaces y desenlaces Cintha Sau	83
Mesa 5	El dolor Gabriela Siri	91
	Lazo entre analista y escuela. Una experiencia singular Virginia Fortunatti, Laura Falciola, Ma. Guillermina Gutiérrez, Jessica Marsico, Gisella Giorgetti	96
	No hay cuerpo sin lazo social Soledad Romero Carranza	102
	Palabras de cierre	108

Prólogo

Cada año la Comisión de Enlace Regional Argentina Uruguay (CERAU), organiza las Jornadas en alguna de las diferentes ciudades que albergan a la instituciones que la conforman, para producir, en acto, un enlace sostenido en y por el trabajo, oportunidad para que el discurso del psicoanálisis exista. Existencia que no es una propiedad dada de antemano, ni por la pertenencia a ninguna institución; depende de la experiencia renovada en cada oportunidad de encuentro. CERAU se sostiene como un enlace de trabajo, producto de la transferencia al discurso del psicoanálisis y a las transferencias de trabajo que se fundan y renuevan cada vez.

La Escuela Freud-Lacan de La Plata y Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata, desde el marco de un enlace que promueve el discurso del psicoanálisis, organizamos las Jornadas CERAU 2022, *“El psicoanálisis en la época. Cuerpo y Lazo social”*, que se desarrollaron los días 7 y 8 de octubre, en la ciudad de La Plata.

Interrogados por los problemas cruciales del psicoanálisis y compartiendo numerosas reuniones de trabajo entre ambas instituciones, nos encontramos tomados por el entusiasmo y el compromiso, así arribamos a dichas Jornadas. Las dieciséis instituciones participantes de la CERAU tomaron la palabra en las instalaciones del Hotel AMAU de la Universidad Nacional de La Plata, sus trabajos circularon dando lugar al intercambio y al trabajo.

Reconociendo en acto que la transmisión a través del texto se ha convertido hoy en una modalidad preponderante en la difusión de la enseñanza de Lacan es que se leyeron

los escritos en un clima de respeto y compromiso por la causa compartida. La transferencia sobre los textos sólo es operante en psicoanálisis en la medida en que su discurso esté sostenido por una enunciación donde el saber se encuentre interrogado. El clima de trabajo producido se apartó de cualquier discurso donde el saber se pretenda acumulativo y acabado, ya que la lógica implícita es que uno a uno sus elementos se ordenen de forma tal que ninguno sea más relevante que otro ni lo subsuma en pos de algún enunciado supra.

Esta publicación que inicia la serie reúne los trabajos presentados en la CERAU 2022. Cada institución podrá contar con esta publicación para hacerla circular, propiciar la transmisión y la extensión del discurso a través de las producciones, otra manera de hacer soporte de la vitalidad del Psicoanálisis.

Es así que podemos decir que hubo comisión de enlace y extensión del movimiento de Convergencia.

Comisión de Jornadas y Publicación 2022: Maren Balseiro, Cristina Borda, Rodrigo Echalecu, Cinthya Sau.

Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata: Arabella Caggiano, Celia Caminos, Daiana Kratzer, Carola Yannicari.

Palabras de apertura

Maren Balseiro,
Escuela Freud-Lacan de La Plata

La Escuela Freud-Lacan de La Plata y Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata, a partir del encuentro y por el enlace que promueve el trabajo en y por el discurso del psicoanálisis, damos la bienvenida a cada uno de ustedes a estas Jornadas: “El psicoanálisis en la época. Cuerpo y lazo social” en el marco de la CERAU, Comisión de Enlace Regional de Argentina y Uruguay.

Interrogados por los problemas cruciales del psicoanálisis, y compartiendo numerosas reuniones de trabajo entre ambas instituciones, nos dejamos tomar por el entusiasmo y el compromiso para arribar a estas Jornadas, donde cada una de las 16 instituciones participantes de la CERAU, se disponen a tomar la palabra, al intercambio, al trabajo, a la escucha.

En las reuniones mantenidas entre ambas instituciones platenses para poner en forma las Jornadas CERAU 2022, surgió entre las conversaciones, un sintagma: “Hacer la CERAU”. Fue el modo que encontramos de decir cómo nos proponíamos habitar el Movimiento de la Convergencia en esta ocasión.

Así, “hacer la CERAU” nos implicó en una apuesta: recrear el movimiento y sus fundamentos. La modalidad de la comisión de enlace ha sido desde su conformación en el 2011 la circulación. Cada año han rotado los encuentros por las diferentes ciudades donde se encuentran las instituciones. Rotación que propicia recrear los enlaces, y que se extienda cada vez a la comunidad analítica enhebrando al discurso del psicoanálisis, lo local y lo singular de cada institución.

También, “hacer la CERAU” nos comprometió con las letras que dicen de su fundación para que no se coagulen

como texto muerto sino, darle vida, por su lectura y por su puesta en acto. Asumimos ese compromiso por el deseo, y así arribamos hoy a estas jornadas. La propuesta es producir una vez más, una nueva ocasión para el encuentro, que es posible porque se sostiene en la trama que tejen las transferencias de trabajo que le dan soporte al enlace.

Se trata, de sostener una reunión de analistas practicantes del discurso del psicoanálisis, que se efectúe bajo la lógica acorde al no-todo, y que la castración como experiencia instituya una forma de lazo social que oriente a no desconocer el real que nos habita, interrogándolo.

Atravesados por la época, esa interrogación en el trabajo conjunto con Lazos y la EFLA se fue anudando al cuerpo y al lazo social. Lo que hace cuerpo no es natural, es un hecho de discurso que le da soporte al lazo social, porque los discursos hacen lazo bajo las leyes del inconsciente produciendo una regulación de goce. Practicar el psicoanálisis posibilita la elaboración de goce y eso acarrea efectos en el lazo.

Hoy ponemos en acto ese deseo que nos animó a recrear este modo de enlace entre instituciones, entre miembros y participantes, y con la comunidad analítica de La Plata alojando el principio de la diferencia fecunda que deviene de la multiplicidad.

Queremos agradecer a cada una de las instituciones que integran la CERAU por la confianza y las respuestas siempre entusiastas. A Lazos, Institución Psicoanalítica por el trabajo compartido y la apuesta al buen enlace. A la Comisión Directiva de la EFLA y al Cartel de Extensión por el compromiso con el movimiento y el trabajo realizado, a los miembros y participantes de la Escuela y a cada uno de ustedes

por aceptar el convite a estas Jornadas, y estar disponibles,
al trabajo en torno al psicoanálisis y su transmisión.

Mesa 1

¿Prestar
cuerpo?
Del quehacer
del analista en
el dispositivo
penal

Celeste Di Camillo,
Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata

Despertar (con grito que Z. me impide lanzar), habiendo soñado esto: introduzco mi cabeza, como para mirar, por un orificio casi parecido a un ojo de buey que da a un lugar cerrado y sombrío, análogo a los graneros cilíndricos de adobe que he visto en África... Mi angustia se debe a que, inclinándome sobre el espacio cerrado al que sorprende en su oscuridad interior, es dentro de mí mismo donde miro.

Las palabras que tomo como epígrafe pertenecen al relato de un sueño de Michel Leiris que Maurice Blanchot comparte en un ensayo al que llama: "Soñar, escribir". ¿A dónde dirige la mirada el soñante en el sueño? A un sitio que parece causarle horror: es su propio interior.

Realizo parte de mi práctica en la institución carcelaria, eslabón del dispositivo penal. Quienes allí se hallan, mayormente cumpliendo una condena por haber cometido un acto delictivo, pueden describirse en los términos en que lo hace Loic Wacquant en su tristemente célebre libro "Las cárceles de la miseria": la denominada población carcelaria se compone, mayormente, de varones, jóvenes, pobres.

Desde el discurso psicoanalítico podemos abonar a ello a sabiendas de los devastadores efectos que el empuje capitalista puede producir en los sujetos. Condiciones de exclusión cada vez más crudas para los sectores vulnerables y un desenfrenado imperativo de consumo, a cualquier costo, llevan muchas veces a estos sujetos jóvenes a, aquel objeto prometedor de un goce que se les escapa de las manos, tomarlo por asalto. La violencia puede también ser parte

de este paisaje que no por estrepitoso resulta apocalíptico. La mayoría de las veces, se relanza, la rueda vuelve y vuelve a girar, en falso, una y otra vez más, como delineando un destino: volver más patente la exclusión y en ocasiones llegando a la segregación: ir a parar tras los muros.

Qué lugar para estos sujetos en el mapa social!? Por otro lado, y sin desconocer estos determinantes, ¿qué lugar para cada quien, en su propia singularidad?

Es allí donde puede hallar pertinencia nuestra intervención. Hay en el dispositivo penal diversos espacios para ello, desde el diseño y ejecución de programas específicos, desde lo asistencial, y también, es mi caso, desde la tarea de articular con el juzgado el delineamiento tratamental de un sujeto en particular. El juez a cargo de la ejecución de la pena solicita que se dictamine respecto de un sujeto la conveniencia o no de acceder a determinado artículo de la ley, de realizar o restringir tal o cual actividad, de iniciar un tratamiento. Son algunos ejemplos. Es decir, se solicita asesoramiento a un Otro que tomará decisiones sobre el devenir del sujeto, respondiéndose a ello con un informe escrito, “instancia evaluativa” mediante.

En ocasión de ello, convocamos al sujeto a hablar... para responder al oficio judicial. La demanda está invertida, y más bien viene, incluso para el analista, desde un Otro. Pero también se la puede equivocar y mediante esta equivocidad de la necesidad de responder, puede darse lugar a hablar.

Sabemos que las instituciones cerradas cumplen un servicio social, albergan, encierran, a aquellos que perturban, por las razones que sean, el orden social. Los locos, los pobres, podemos nombrar.

¿Qué hará allí un psicoanalista? Se alinearán con el desarrollo del saber científico, totalizador, funcional a la administración capitalista de los goces y los bienes? Se ubicará como, al decir de Foucault en “Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión” un pululante funcionario de la ortopedia moral, un consejero en castigo, un facilitador que entrega en suplemento el alma de los ya condenados?

Si nos atenemos a este punto de vista, la lógica institucional se torna implacable y nuestro lugar allí se reduce, con suerte, a ser un teatro de pálidas sombras.

Pero ¿qué nos dice Lacan de los muros de la institución? Dice de (y *a*) los muros, sobre su vacío interior. Los muros están hechos para rodear un vacío y ello, agrega, nos permite palpar de qué se trata para nosotros, el objeto *a*.

Habla en ese caso, la serie de conferencias que dio en el Asilo de Sainte-Anne bajo el nombre “El saber del psicoanalista”, del asilo psiquiátrico, pero puede pensarse en relación a cualquier otra institución inscripta en el orden del control social, y nos permite pensar una posición posible que diverge de aquella escrita en piedra a que alude Foucault y que puede ser en algún punto la que se nos demande.

Ese vacío albergado por los muros puede permitirnos pensar una posición para el analista, del cual sabemos de la necesidad de su vaciamiento, de su ahuecamiento, de su pagar (con su persona, con sus palabras y con su ser) para alojar, de la palabra del sujeto, su resonancia, sus ecos. Para poder hacer de esa respuesta solicitada la ocasión para otra cosa. Para hacer lugar a aquello que de un acto del sujeto no es posible su tipificación en el código penal. Para escuchar, al decir de Lacan en “Introducción teórica a las funciones

del psicoanálisis en criminología”, no necesariamente los resortes psicológicos en que se descompone la razón del acto, que los habrá, pero que podrían perdernos en los desvíos de la comprensión, sino más bien para dar lugar al decir de un sujeto sobre el precio que el castigo tiene para sí: qué pierde, si es que algo se pierde, porque ello tampoco es posible de universalizar, a partir de la experiencia de la punición. Ello nos dirá acerca de la valoración y lugar que tiene para el sujeto su acto, asentimiento de la pena mediante. Delineamientos posibles de su responsabilización subjetiva, que no es lo mismo que su culpabilidad jurídica. Porque aun no quedando dudas de la autoría del acto, y así nos lo deja ver claramente Camus en su novela, se puede ser extranjero respecto del mismo, del propio devenir, incluso interior.

No obstante y como decía hace un momento, esto puede dar ocasión para algo más, para que el sujeto pueda hablar acerca de aquello que adolece, de eso que se halla muchas veces a la espera de la escucha, en suspenso, en sufrimiento, si es que logramos, de la trama significante que traiga el sujeto, recortarlo.

Prestarse a. Prestar la escucha. ¿Prestar cuerpo?

Sabemos que no se trata de una cuestión sacrificial ni de una bondad, ingenua o infatuada, desde donde el analista sostendrá su quehacer. Se trata de la talla de una ética, en relación al acto, que orienta y sostiene, que del resto hace causa, que de las sobras del ordenamiento social (que no siempre implica el lazo social), permite apostar hacia la efectuación del sujeto.

Entender la palabra causa en su ambigüedad propone Lacan al hablar sobre la presencia del analista en su

articulación con los fundamentos del psicoanálisis. Causa que defender, dice, pero también función de la causa a nivel del inconsciente, esta causa ha de ser concebida intrínsecamente como causa perdida. Es la única forma que tenemos de ganarla, dice.

Ahora bien, orientando este quehacer del que intento dar cuenta, sostengo de la palabra causa otro sentido de su ambigüedad. ¿Cuál es su causa? En relación al sujeto, entre la causa penal y la subjetiva. Gozne entre aquello que viene del Otro y lo propio de su singularidad. Entre la tipificación del delito, cuya ley se supone igual para todos, entre el cuerpo del expediente, y la posibilidad de la pregunta en relación al estatuto de su acto, si es que lo es, para cada quien.

Muchas veces nos hallamos frente a una deriva tal del sujeto que no permite, a priori, inscribir la puntualidad del acto en cuestión, sino que el delito cometido es uno más entre otros, en un derrotero desquiciante que no recorta ni singulariza, pero que sí dice de un goce en juego del que el sujeto no logra restarse.

¿Qué pasa cuando de lo que se trata es de una irrupción pulsional desenlazada? Sin bordes? ¿Sin cuerpo?

Sabemos ya desde Freud que el cuerpo humano no se reduce al sustrato biológico con que el viviente llega al mundo sino que se requiere de ciertas operaciones normativas para que este se constituya.

“No se lastime, hable; hable que lo escucho”, me escucho a su vez, diciendo a un joven que se despelleja un dedo mientras dice que nada de lo que su madre le diga, a él lo va a aliviar respecto de su prematuro abandono. “Al contrario, diga lo que diga me va a ofender, nunca había hablado de

esto” dice ¿delineando la oportunidad de una posible puesta en palabras del dolor?

¿Prestarse *a*? ¿Prestar un borde a la irrupción pulsional? ¿Prestar cuerpo? Poner a disposición la falta.

Poder señalar “a mí me impresiona eso que usted tiene en el cuerpo” aludiendo a la herida abierta que otro joven detenta en el cuerpo y de la que logra decir que se hizo lastimar para hacerse escuchar. Que pueda decir que duele eso que acarrea acortar los caminos hacia lo que quiere obtener, ¿pudiendo aunque de modo incipiente problematizar su respuesta en acto al ineliminable malestar?

Que el sujeto al que se *a*-puesta pueda hablar, articular en palabras, vaciar así y no por la herida autoinfligida que sangra, ese dolor acuciante del interior del cuerpo sufriente. Recortar de allí una letra que litoralice lo real del goce apuntando al escrito, agujereado a su vez, por lo singularísimo de la causa de cada quien.

Agrietar los muros, equivocarlos. Poder dar “instancia a la letra” bajo la pregunta acerca de qué hacer pasar en aquello que del sujeto llegará a quien tomará decisiones sobre él.

Escuchar, leer ahí, recortar, escribir. Vaciar. Hacer lugar. Hacer pasar algo de la causa, del deseo, eso que hasta en las inflexiones de la voz puede alojar. Borear. Prestarse *a*, no es sacrificarse, no es dejarse asaltar.

Resulta muy conmovedor cuando el sujeto se halla en la sorpresa de su efectuación.

Sujeto y analista, ambos al pie del muro, del muro del lenguaje.

Despertar y advertir que ese interior cerrado y oscuro sobre el que nos asomamos (también soñamos despiertos,

lo sabemos) es el propio interior. A pesar de la extrañeza que procura ese sitio saberlo propio, íntimo. A pesar de sus muros de adobe o de cemento, de palabras o de piel herida, abandonar la sensación de un impenetrable interior. Hallar un resquicio por donde asomarse. ¿Mirar desde afuera? Prestar escucha al interior. Otorgar la palabra a quien lo habita. Hacer de su causa no letra muerta sino viva en tanto concierne al sujeto y un goce a recortar, advertidos de ello por la propia experiencia del análisis del analista.

Romper la noche del texto, al decir de Marguerite Duras. Al menos permitirnos iluminar un pedacito de oscuridad.

Hacer un cuerpo: turbulencias clínicas

Milva Fina,
Encuentro Clínico Lacaniano
Asociación Psicoanalítica Río de La Plata

El primer interrogante que me surge referido al título de estas Jornadas, es el siguiente: ¿Es posible hacer un cuerpo en la clínica analítica? ¿Es posible decirlo así?

En principio quisiera hacer una distinción entre organismo, soma, y cuerpo. Dicha distinción la leo en Freud, en su texto “Más allá del principio del placer”.

Allí hace referencia a la división celular, donde una parte del ser viviente prosigue el desarrollo hasta el final, mientras que otra en calidad de nuevo resto germinal se remonta hasta el principio del desarrollo, aquí Freud postula la hipótesis que hace al fundamento de la clínica analítica. Lo dice así: “*la meta de toda vida es la muerte; y retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo*”.¹ Si lo inanimado estuvo antes que lo vivo, llegar a la muerte como meta de la vida, no implica una situación nueva a la que se llegaría finalmente, sino retrospectivamente, es decir como rodeo, como retorno.

Lacan deduce el movimiento de la cadena significativa en su *après-coup*, del movimiento progrediente y regrediente de la pulsión de muerte tal como dice Freud. La pulsión de muerte, lejos de significar lo que comúnmente entendemos por muerte, implica corte, un punto de detención, una marca. La marca, remite a la pérdida de goce. Entonces el soma deja de serlo al recibir inscripciones volviéndose cuerpo, cuerpo de inscripción significativa.

Con relación a la palabra, el goce y el cuerpo, quiero compartir con ustedes algunas cuestiones que estoy elaborando respecto del análisis de un niño que me llevó a pensar en el título de este trabajo: “Hacer cuerpo: turbulencias clínicas”. Me pregunto: ¿Cómo pasamos de la turbulencia de movimientos de los cuerpos, del enfrentamiento cuerpo a

¹ Freud, S. (1992) “Más allá del principio del placer (1920) en *Obras completas*, Vol. XVII, Amorrortu: Buenos Aires, pág. 38.

cuerpo, a hacer cuerpo?

Comparto el recorte clínico. En las primeras entrevistas, Ciro se presenta de una manera, podría decir, desenfrenada, ya que nada lo detiene, desde la puerta de entrada al edificio, la puerta del consultorio, las otras puertas, ni siquiera mi propio cuerpo le hace tope, me toca, me empuja, me grita, me insulta. Sale del consultorio, abre puertas, canillas, tira objetos. Salen de su cuerpo, y sin registro alguno, gases y mocos.

Uno de sus primeros dibujos da cuenta de un ser poco parecido a un humano, desproporcionado, con inmensos agujeros en la boca y en el estómago y un rostro con ceño fruncido, denotando intensa furia. Lo asusta el sonido musical de las llamadas telefónicas y los ruidos que se escuchan a lo lejos en la vía pública. Mira videos, no me incluye, cuando le pregunto, ofuscado me dice: “Callate, dejame jugar en paz. Es en el único lugar que tengo paz y vos me molestas”.

Solo se acerca cuando queda invadido por el miedo que le despiertan unos robots que irrumpen gritando desaforadamente. Estos robots tienen unas casas enumeradas, casa 1, casa 2 etc. Mi intervención tiene que ver con nombrar con tono enfático, las casas y los robots en cada una de ellas y mencionar el miedo que siento yo, cuando aparecen intempestivamente.

En una sesión se desenchufa la computadora y se corta el video, grita con mucha bronca y llora desconsoladamente: “Es una porquería, la quiero romper. ¡Rompela! ¡Rompela ya!”, me ordena. Lo miro fijo, lo sostengo fuerte de los hombros y le digo con tono enfático: “Tenés razón, es una porquería, entiendo lo que sentís, a mí me pasa cuando estoy haciendo

un trabajo y se corta internet, me pongo muy mal, siento mucha, mucha bronca”. Noto su alivio, deja de llorar y se va más tranquilo.

De su hermano menor dice: “vino para arruinarme la vida, me toca todo, es bebé y solo molesta”. Es acompañado al tratamiento por la niñera y su hermano menor. Al tocar el timbre se anuncia diciendo “Soy Ciro bebé”. Esto es retomado en la sesión cuando le digo que acá no vienen bebés, me muestran molesta, los bebés no entienden, tocan, agarran y huelen mal, como el pañal del perro que mencionó en la sesión anterior.

Luego de forcejeos, lucha cuerpo a cuerpo y pánicos escénicos varios, de pronto comienzo a advertir que algo del orden del juego comienza finalmente a aparecer. Los juegos preferidos son *Ajedrez* y *Ludo Matic*. Las fichas salen, corren peligro de ser comidas y cuando entran a la casa, están fuera de peligro. Él me come, yo lo como. Él me gana o yo le gano, hay alternancia.

Surgen otros dibujos con marcadas diferencias con respecto a la pobreza del anterior, los agujeros tan notorios desaparecieron, aparece un esquema corporal, el color y yo cayendo por una canaleta, mientras un señor de arriba intenta ahogarme con su pis. Al sacar una hoja para que dibuje, ve el dibujo anterior y dice con mucho asombro: “¿Y éste?, ¿Por qué está acá?” Le dije: “Es tuyo”, y con rechazo expresa: “¡No! ¡Este no lo hice yo! Sácalo de esta carpeta, no lo hice yo”.

En reiteradas oportunidades cuando viene a buscarlo su padre, a pedido de Ciro le digo: “No está, se fue”. Entonces el padre se va pensando que se anticipó la niñera, y es allí cuando Ciro sale corriendo a sorprenderlo de atrás. De este

modo interviene el engaño ante la presencia, en este caso del padre y de algún otro.

Luego de una reunión y en hora de recreo paso a saludarlo, ni bien me ve, viene corriendo a abrazarme. Sus compañeros preguntan con insistencia: “¿Es tu mamá?” A lo que él responde con cierto ofuscamiento: “Pero no... ¿Qué va a ser mi mamá!?! ¿Es mi psicóloga!”. Luego en sesión con intriga pregunta: “¿Por qué mis compañeros pensaron que eras mi mamá?”. Yo respondo: “Eso... ¿Por qué pensaron que yo era tú mamá?” Hasta aquí el recorte.

Me quedó muy grabado el miedo que atravesó la primera parte de los encuentros con Ciro. El desenfreno y los arrebatos, daban cuenta de un tiempo de arrasamiento, por donde su cuerpo oscilaba, entre la fijeza del robot y la agitación desordenada, casi despedazada. Mordido por la angustia, transitaba como desarticulado, entre ruidos propios e impropios que le volvían, como sordera y aturdimiento.

Si la incorporación del incorporal, como afirman los estoicos retomados por Lacan, es la única vía para hacer cuerpo, dicho de otra manera, si la incorporación del incorporal implica la marca haciendo cuerpo, en este caso, parecía que dicha operación no había acontecido ¿es que la entrada de la marca como significante no lo había producido?

Sabemos que el cuerpo no es un dato primario, que no está dado, y se requieren de las operaciones inconscientes necesarias para imaginarizarlo, para disponerlo, para desplazarlo.

Por mi parte me surgía trabajar cuerpo a cuerpo. Acercarse, alejarse, agarrar, soltar, esconderse y volver a salir, eran movimientos que trazaban desplazamientos, que

de a poco, organizaban un espacio, una localización. Incluso un ritmo. Mis palabras iban inyectando diversos sentidos a partir de subir o bajar la voz, enfatizar o mitigar esas iras por haber tenido un hermano antes de tenerse a sí mismo, antes de ser el hijo amado, antes de haber recibido la palabra que lo hubiese hecho más humano, más niño.

La angustia fue cesando y las preguntas surgían ¿Por qué mis compañeros pensaron que eras mi mamá? ¿Por qué está este dibujo acá?

El enfrentamiento “cuerpo a cuerpo” fue cediendo espacio a las palabras, las que significan algo, las que quieren decir algo, las que se dirigen a alguien que quiere escucharlas.

Poner el cuerpo

Diego Rodriguez,
Grupo de Psicoanálisis de Tucumán

Nacemos desvalidos, prematuros y desarraigados instintivamente. Es por ello que sostenemos que la constitución subjetiva se debe forjar en el encuentro con el Otro. Nacidos en el más profundo desamparo (*Hilflösigkeit*) La supervivencia del cachorro humano depende del encuentro con Otro que le reconozca la existencia. No basta con la atención de las necesidades básicas, pensemos acá en el marasmo.

Necesitamos ser tocados, mirados, hablados, cantados. Necesitamos ser alojados en el deseo del Otro, Otro que presta su *imagen* para la unificación del cuerpo, Otro que lo libidiniza, lo inscribe, lo marca, lo erogeiniza, al sumergirlo en baño del lenguaje. El organismo, la carne, se pierde para que el cuerpo erógeno surja, marcado por el significante.

El ser hablante recibe la Ley desde el Otro, en primer lugar de la madre, en el enunciado concreto de sus demandas. El Padre hace de tope, dona sus palabras y acude a la cita para poner un límite que arranque al niño del goce fusional con la madre y lo ubique dentro del orden legal. La significación que portan estas demandas converge sobre el foco enigmático de lo que constituye su deseo, el deseo del Otro.

Freud propone el mito de la horda primitiva, donde los hermanos, después de matar e incorporar al padre, pactan renunciar al poder del mismo. Se diluye el lazo con el líder de la horda, y se instaura el lazo-pacto de hermanos en su lugar. No hay pánico, sí puede haber culpa. Esta culpa erige en el lugar vacío al tótem y surge la ley, atribuida al padre, pero instaurada por los hermanos legisladores.

He aquí el comienzo del orden social, mito de origen. Se

pasa de la vivencia a la experiencia, cuyo devenir depende de una nueva simbolización necesaria.

Se pierde un objeto, el padre, quien muta a padre simbólico. Se produce un acto de ligazón: la ligazón entre los hermanos. Esta función de ligadura hace posible el pasaje. Si esta función de ligadura tambalea o fracasa, el orden adquirido corre amenaza de disolución, regresión mediante.

Algunas ideas

En virtud de la pandemia hemos experimentado los beneficios de la tecnología de la información. En lo más severo de la cuarentena, pudimos seguir trabajando, estudiando, produciendo, Nuestra práctica pudo sostenerse mediante el recurso del Zoom, Meet, Whatsapp.

Es en relación a esto que Byun Chul Han escribe que nos encontramos en transición de la era de las cosas a la era de las no-cosas, “la informatización del mundo convierte a las cosas en infómatas, es decir en actores que procesan información”.

Hoy el automóvil nos indica su estado general, algunos se acercan a la conducción autónoma, es decir sin necesidad del conductor, algunos detectan si el conductor está en condiciones de manejar, y se bloquean si no es así. “Nos comunicamos e interactuamos con infómatas, los cuales actúan y reaccionan como actores”

“La IA (Inteligencia Artificial) se halla ahora en proceso de librar de cuidados a la existencia humana, optimizando la vida y velando el futuro como fuente de preocupación, es decir *sobreponiéndose a la contingencia del futuro*”. “... el orden digital desfactifica la existencia humana” *el ser es información*.

“En el mundo controlado por los algoritmos, el ser humano va perdiendo su capacidad de obrar por sí mismo, su autonomía. Se ve frente a un mundo que no es el suyo, que se escapa a su comprensión. Se adapta a decisiones algorítmicas que no puede comprender”

“La información circula ahora, sin referencia alguna a la realidad, en un espacio hiperreal. Las *fake news* son informaciones que pueden ser más efectivas que los hechos. Lo que cuenta es el *efecto a corto plazo*. La eficacia sustituye a la verdad”.

Hay una ilusión de interacción y de acción a partir del uso de las redes sociales.

Por otro lado, varios hechos me hicieron pensar en *el poner el cuerpo*. La vigilia en casa de la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner, los violentos acontecimientos en Irán los cuales comenzaron con el femicidio de Mahsa Zhina Amini a manos de la policía de la moral; dice el “Pagina 12” del 30 de setiembre: “No se conoce el número exacto de personas -los datos oficiales hablan de 41-que murieron desde entonces por la represión a las protestas, **pero el asesinato en este contexto de Hadis Najafi, de 22 años, es paradigmático. Su video enfrentando a la policía con la cabeza descubierta y recogiendo el pelo con gesto desafiante, dio la vuelta al mundo.** La mataron de seis disparos en Karaj, a las afueras de Teherán, según denunció su familia.”

Lo más reciente, la toma de los colegios en Buenos Aires, y la reacción del Gobierno de la Ciudad, intentando amedrentar a jóvenes estudiantes y padres.

Diferentes eventos, pero en ellos encuentro como factor común, el acto de poner el cuerpo.

Lo que propone Byun Chul Han no es novedoso, sino que da cuenta de las particularidades de las nuevas formas en las cuales el discurso capitalista interviene a diluir los lazos sociales, un discurso cuyo propósito es moldear al sujeto, despojarlo de su singularidad, que hace de cada uno una diferencia irreductible.

El capitalismo en su lógica de explotación y extracción de la máxima ganancia promueve una acumulación de objetos. El capitalismo como variante del discurso del amo instala un vínculo con los objetos que atenta contra el lazo social y que intenta acallar la división del sujeto.

El lugar del Analista

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época. Pues ¿cómo podría hacer de su ser el eje de tantas vidas aquel que no supiese nada de la dialéctica que lo lanza con esas vidas en un movimiento simbólico?” (Lacan, 1988)

Se ponen en juego, a mi entender, dos cuestiones: por un lado el quehacer específico como psicoanalistas en los diversos ámbitos en los que ejercemos nuestra práctica, el consultorio, el hospital, las actividades comunitarias, donde nuestro trabajo es que advenga el encuentro del sujeto con el vacío que lo causa, con su padecimiento, con su síntoma y para que la posición que finalmente tome respecto del mismo evite un “padecimiento de más”.

Por otro lado, el lugar que como profesionales habitamos en lo social en este momento histórico determinado. En qué medida nos comprometemos a poner en evidencia los discursos dominantes para quienes la singularidad del sujeto

es a acallar en pos de su hegemonía.

Unir el sujeto, su división y el deseo al horizonte, a la subjetividad de la época significa no ignorar y además poner en evidencia esos discursos que imperan, hoy claramente representados por el neoliberalismo desembozado y por “el imperio de la técnica”.

Que podamos situar esta diferencia, estos dos aspectos, tiene consecuencias en la tarea clínica, ya que por ejemplo: si una respuesta posible del sujeto en su encuentro con lo real es la culpa, dicha diferencia permite separar la culpa como recurso del sujeto ante la falta, de las promovidas y potenciadas por los discursos dominantes. O permite distinguir y separar la soledad que es estructural (y que el lazo social ayuda a transitar, aunque no la resuelve) de las manifestaciones angustiosas de la misma, como son el aislamiento, el goce que intenta prescindir del otro, o el narcisismo exacerbado que rechaza toda diferencia. Estas últimas son soledades de la época, y su encuentro conduce a un aislamiento mayor, donde pareciera tratarse de sujetos sin historia, sin legados, que se consumen en un intento de eternizar un presente que los hace más culpables, por lo que no tienen o no alcanzan. No produce, en cambio, el mismo efecto, el encuentro con esa soledad estructural que hace posible un lazo que esté habitado por esa diferencia irreductible.

Bibliografía

Han, B. C. (2021). *No cosas, Quiebras del mundo de Hoy*. Edición Electrónica.

Lacan , J. (1988). Escritos I. En J. Lacan, *Función y campo de la Palabra y el Lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Mesa 2

El cuerpo es, siendo anudado

Sonia Canullo,
Mayéutica Institución Psicoanalítica

Unas breves notas acerca de la segunda parte del título que tomaré hoy: *el cuerpo y el lazo social*; para ello es que voy a intentar sostener que, *si el cuerpo no está enlazado en los registros, tal como los planteamos a partir de su anudamiento RSI dado en la relación con el Otro primordial, no es posible salir de esta trampa en el lazo social.*

Del “cuerpo propio” como lo llama Freud, a lo que se vuelve no solo lógico en Lacan, sino una escritura obligada, dando lugar a la creación que le permite al sujeto separarse del Otro, a la vez que se subjetiva en él. Separación que también encarna el significarse, sujetándose a un significante con el que es representado.

Lo que voy a trabajar, surge de una preocupación clínica acerca de las modalidades actuales en el lazo social y en el discurso. Me refiero en particular a lo que, como *no* reconocimiento del otro, se lo tematiza desde una victimización, llámese bullying, violencia escolar y en otros ámbitos, maltrato, sabiendo que son significantes muy delicados que podemos poner a trabajar de esta manera solo entre psicoanalistas; caso contrario, si son tomados por sesgos ideologizados, impiden que pensemos el fenómeno de la dificultad en el lazo social, desde nuestras categorías y por ende nuestro qué-hacer.

En un breve recorrido entre el Seminario 19 al Seminario 22, encontramos que Lacan enmarca referencias al cuerpo aun en sus títulos.

La homofonía “Encore”, puede leerse como un-cuerpo y en la última clase de *Ou ípire* anticipa las referencias a *un cuerpo en cuerpo*. O si se quiere: *el cuerpo como uno*.

Este periodo opera como un corte en su obra, ya que

se da en el preciso momento en que comienza a restringir su teoría de los cuatro discursos, justamente cuando está reintroduciéndolos. Cuatro discursos que parecían agotar por su combinatoria perfecta, todas las posibilidades del lazo social. Mas, con el sentido no bastó y otros factores adicionales debieron articularse.

Dice: “El ground está allí: efectivamente, se trata del cuerpo”, en el Seminario 19, donde un tiempo antes había introducido la cadena borromea. Presentándose así una cuestión crucial, porque rompe con la homogeneidad estructuralista de los discursos.

Màs adelante, entre los inventos lacanianos, encontramos que en la clase del 11 de marzo del 75¹, trabaja un nuevo concepto, el *Pathema* como “pasión en el cuerpo por efecto del lenguaje” aludiendo a su dependencia con la pasión.

Va de suyo que no hablamos del cuerpo en el sentido de lo biológico; a esta altura de su obra se trata de lo que se empieza a despejar haciendo este pasaje, como dice: *el un cuerpo en cuerpo*. Claro que no alude a las partes del cuerpo sino a “las que quedan tomadas” (por ejemplo, en la histeria) en tanto parcialidad por efecto del significante que escinde y secciona trozos. Apunta al pasar “no forzosamente un cuerpo” encorps, puesto que a partir del momento en que se parte del goce y que del cuerpo se goza, quiere decir que el cuerpo no está solo, que hay otro cuerpo, otros cuerpos.

Llegamos ahí por el nacimiento del significante, que forma una estructura binaria, en-cadena, sobre lo que habría sido un caos de huellas más o menos intensamente investidas, donde se operaron transformaciones: el orden

que lo simbólico impone con su ley, “hunde en la in-memoria a-temporal aquello que del *Eso* no podrá ser metabolizado por el significante, en referencia a lo que Freud postula como la imposibilidad de reencontrar la identidad de percepción.²” Son las trazas borradas por, o con su impronta con lo que se inaugura una lógica que separa radicalmente al sujeto de lo Real, al que accede, recortándose con los significantes que lo representan, ante y entre otros. Aun así, porque *Eso* habla y deriva, alcanza a veces un decir que apunta a lo que de la pulsión puede desasirse de las vestimentas con que el fantasma estará tramado.

Dice Freud en “El malestar en la cultura”, se trata del cuerpo con sus sentidos radicales sobre los que no hay ninguna aprehensión. Juega con una palabra equívoca, sentido, que puede tomarse (entre otros sentidos) como significación o aludir a los órganos de los sentidos del cuerpo.

Freud recurre a la pulsión y no al instinto, el carácter bifásico de la misma, en orden al “trabajo “constante que el cuerpo le exige al psiquismo. Ahí se juega lo inconstituido, lo cual implica tanto el eventual “taponamiento” discursivo, como lo no taponable (pero no por ello desglosable y/o precisable). Nos referimos a las “llamadas impresiones” por Freud, que juegan entre lo inexpresable y lo indescriptible, aun así, determinantes y eficaces conformando el registro del lenguaje que “escapa” al código de la lengua y de sus significaciones. Es lo Real del lenguaje, que con Roberto Harari³ llamamos *Realenguaje*: inconstituido, inanticipable, sin códigos, mas por ello definitorio y basal (ground).

Recordemos que el circuito pulsional conlleva la conjugación activo-pasivo y reflexivo pronominal, que Lacan

² Lagrotta, Zulema. Lo Real en los fundamentos del psicoanálisis. Ed. Letra Viva. 2009.

³ Harari, Roberto. ¿Qué dice del cuerpo nuestro psicoanálisis? Ed. Letra Viva. 2012.

lo condensa en el hacer-se, hacer que otro me haga. Sobre el estatuto del cuerpo habrá un registro de sus efectos, que depende de cómo fue tratado ese sujeto desde su nacimiento, “cómo el Otro lo significó fálicamente”. Efectos orgánicos de placer o displacer del Otro en relación con el niño como siendo y no siendo su fi, causa de goce.

Dicho principio de placer no solo es la primera simbolización, sino una escritura Imaginario-real primordial en el devenir del sujeto alienado en su propia imagen, que le provocó una precipitación identificatoria desencadenando aspectos estructurantes, e inaugurando un espacio imaginario que no quiere decir que sea falso, sino que es necesario para el establecimiento del discurso en el que el neurótico encuentra su lugar, carencia de la que sufre quien está más fallado en su constitución.

Harari propone una suerte de clasificación, llamando a éste, *cuerpo impropio* con relación al cuerpo propio propuesto por Freud en “El malestar en la cultura.”; y hace referencia a que no hay un cuerpo fragmentado, que luego se unifica, aludiendo al espejo, sino que hay una unificación, que porque tiene líneas de fractura anunciadas o virtuales, puede fragmentarse.

Asistimos en los análisis, vía el semblante, a que el cuerpo se haga presente por los objetos *a*. Los orificios del organismo prestan su borde a construcciones de las que las estructuras topológicas dan cuenta, transformando así lo orgánico en cuerpo pulsional. La botella de Klein es la superficie que representa al cuerpo amasado y ahuecado por la lengua. Pone en continuidad el interior y el exterior. Solo puede dar cuenta de ello una organización unilateral y

moebiana del espacio.

Arribamos entonces a otra instancia, el cuerpo agujereado, otra de las maneras de pensar el cuerpo, que tiene que ver con esos agujeros que Freud llamó zonas erógenas, y Lacan releva como *cuerpo pulsionado* en el Seminario 11. Un Real ofertado por el cuerpo, con lo que implica de apertura y cierre que es lo que da entidad y consistencia a las zonas erógenas; con una cierta prefiguración, o sea que hay un cuerpo Real y por lo tanto no es cualquier lugar el que podrá preciarse de zona erógena. Ponemos énfasis en lo simbólico, y que la pulsión es lo que más se acerca a lo Real y también que es lo que atenta contra el principio de placer en el sentido que apunta al goce.

Procuró destacar la dimensión de cuerpo agujereado, donde los orificios no dicen de ninguna manera lo que sucede con el orden biológico vinculado a esa zona, sino que el contorneo pulsional desde esta perspectiva simbólica provocará un pasaje de organismo a cuerpo.

Concluyendo, con Lacan vemos que los cuatro discursos dan vueltas alrededor de un pivote, y esta es la novedad, un soporte “-*un support*, un sustento” [...] “entre este soporte, lo que ocurre a nivel del cuerpo -causa total de infelicidad como dice Freud-, y donde surge todo sentido, pero inconstituido” (Seminario 19). Señalamos a este soporte que es el cuerpo, que llama en otra lengua, *ground*. ¿Lo hará para tratar de marcar cierta heterogeneidad? Así *ground* es el piso o la base, o el sustento, no reductible como tal, a ninguno de los discursos, ni tampoco a los términos de estos. Si retiramos el soporte los discursos no se sostienen.

Lacan sostuvo este avance en la teoría con mostraciones

topológicas que dieran cuenta del paso de las estructuras de superficie a los nudos con la operación de corte. Allí está su novación, “*en las superficies hace cortes*”, dando cuenta del acto analítico, esencialmente de la interpretación.

Lo hace porque subvierte la lógica de las matemáticas, la que toma el corte al servicio de la definición de superficies. Operando sobre las superficies, produce una historia y la hace atravesar por un movimiento, permitiendo así que el habla salga del estancamiento atemporal de las estructuras. Esta subversión lo conduce a la teoría de los nudos.

Clínicamente, Lacan acaba resaltando una distinción entre dos imaginarios, el verdadero que remite al fantasma, al deseo y a la angustia; y el falso que remite a las ilusiones necesarias del espejo. Esto explica que haya opuesto *i(a)*, la imagen del otro, al objeto⁴. Pasa a mostrar con sus nudos en aperturas y ajustes una “forma novadora de decir en psicoanálisis”.

Una escucha diferente, dado que en acuerdo a como es anudado ese ground, será el modo en que se hará hacerse-hacer en el lazo social en relación con el goce en juego.

Función de la imagen en el cuerpo y en el lazo social

Claudio Cabral,
Escuela de Psicoanálisis
Sigmund Freud Rosario

En primer lugar, quiero agradecer profundamente a los organizadores de esta CERAU 2022: Lazos, Institución Psicoanalítica y la Escuela Freud-Lacan de La Plata.

También agradezco el honor de tomar la palabra aquí, que me ha otorgado la Escuela de Psicoanálisis Sigmund Freud-Rosario, lugar que elegí para mi formación cuando tenía 18 o 19 años, y aún sigo eligiendo con cada acto, como este de hablar ante ustedes, en una reunión de analistas tan importante para nuestra región Argentina – Uruguay.

Con la responsabilidad que me toca, trataré de plantear algunas reflexiones que el título que nos convoca me evoca, ya que hay en él algunos significantes que me parecen importantes subrayar: época, cuerpo y lazo social. Términos que en mi opinión nos pueden permitir un enlace entre el psicoanálisis y otros discursos, como el sociológico y antropológico. También histórico y político.

Con el cuidado –en el tiempo con el que contamos– de mantenerme en el discurso psicoanalítico, es decir, en la clínica, introduciré dos cuestiones: la función de la imagen, y un recurso de la geografía: la ubicación absoluta de un punto en un mapa, entre las longitudes y latitudes.

Imagen y cuerpo no son nociones triviales en psicoanálisis.

Los sueños están hechos con imágenes elevadas a la función de jeroglíficos, por lo tanto, comportan en sí la realización o cumplimiento de **un deseo** sexual, infantil y reprimido, tal como Freud define el sueño.

Entendemos por deseo una falta introducida por la función signifiante, lo que hace a la imagen plausible de la transmisión de un vacío que posibilita su anudamiento con

Real y Simbólico. Esta operatoria que agujerea la imagen la podríamos llamar *nominación*. Aquí tenemos todo el problema de la nominación en lo imaginario, que está en el horizonte de mis planteos de hoy.

Es necesario distinguir imagen de imaginario; podríamos situar lo imaginario como una cierta operación *sobre* la imagen, o *con* la imagen, que produce como resultado la imagen del cuerpo, operación que como tal es simbólica fundante de un Real. Esta operación ahueca la imagen, la vuelve no-toda imaginarizable.

El hombre, según el Génesis **no** fue creado igual a Dios, sino a imagen y *semejanza*¹ lo que introduce una diferencia, un resto que descompleta la igualdad o proporcionalidad con el gran Otro ¿En A cuántas veces \$, S barrada? El verbo *damah* en hebreo, de a “semejanza” también nos remite a *semblant* en francés. Por lo tanto, aquí encontramos un enlace entre imagen en tanto semejanza a Dios que sostiene un *semblant*, es decir, hay lazo social en juego, en tanto no hay discurso que no sería del *Semblant*

En la identificación del *Estadío del espejo* podemos distinguir la imagen virtual de la imagen real, que se encuentra en el espacio, cuando el ojo está ubicado en cierta posición absolutamente precisa. Esta noción de absoluto nos conduce al objeto en psicoanálisis, que es absoluto en tanto deseo de deseo del Otro. Voy a tratar de situar algunas cosas

¹ Génesis Cap. 1 Versículo 26: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen (b'tsalmeinu), conforme a nuestra semejanza (kid' muteinu); Versículo 27: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”

Cap. 5 Versículo 1: “(...) En el día que Dios creó al hombre, a semejanza de Dios lo creó” En la cita vemos también a Dios dividido en el primer y segundo Dios en la misma oración. Versículo 6 “El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre”. Aquí la sangre está ligada a la imagen de Dios; recordemos que el sádico, o el agente sadiano no busca derramar sangre de su víctima, sino **tinta.**

respecto al deseo en tanto potencia de la condición absoluta en relación a lo incondicional de la demanda.

Entendemos por ubicación absoluta, una ubicación opuesta a relativa.

En geografía se denomina ubicación absoluta de un punto en la superficie terrestre según sus coordenadas geográficas: grados, minutos y segundos. Y se denomina posición relativa a la ubicación de un lugar respecto de otro u otros lugares.

Entonces, por ejemplo, en la ubicación absoluta de Argentina, al norte, el punto extremo se ubica en la latitud de 21°; el punto extremo sur en la latitud de 55°; al este la longitud de 53° y al oeste longitud de 73°. Esa es una ubicación absoluta en la geografía. No está referida a lugares, sino a grados en líneas **imaginarias** que atraviesan el globo terráqueo de norte a sur y de este a oeste, seccionando la superficie del planeta en una cuadrícula regular, cuyos ejes base son el meridiano de Greenwich (longitud 0) y el ecuador (latitud 0).

Jugando un poco con estas cuestiones podríamos decir que el deseo emerge a partir de la ubicación de un punto **absoluto**, “potencia de condición absoluta” y que, por consecuencia, entre el sujeto y el Otro se juega una ubicación que es **relativa**, “donde el sujeto permanece en la sujeción del Otro” como nos dice Lacan en “*Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*”.

En este escrito podemos leer que: *El estatuto del deseo: autónomo* (aquí leo absoluto) *con relación a esa mediación de la Ley. Es por el deseo que se origina en el hecho de que invierte lo incondicional de la demanda de amor para llevarlo a la*

*potencia de la condición absoluta (absoluto quiere decir también desasimiento [détachement])*² Por ejemplo: separar un brazo del cuerpo. El objeto en tanto separador.

Entonces la imagen real y la imagen virtual de la imagen real *dependen* relativamente del punto absoluto del deseo en tanto se origina en el hecho de *invertir* lo incondicional (de la demanda de amor) en la potencia absoluta que separa al sujeto del Otro. Ese punto absoluto no es móvil, lo que se mueve *relativamente* (para tomar la noción geográfica) es el Sujeto respecto del Otro...por eso nuevamente la pregunta: ¿En A cuántas veces \$, S barrada?

Podríamos decir que el sujeto puede estar en varios lugares, si tomamos los puntos de entrecruzamientos en el grafo del deseo, podríamos decir con Lacan, que el sujeto puede estar en todos los lugares, en los cuatro lugares, pero no en todos *al mismo tiempo*, y eso es la culpa a esta altura de su enseñanza: culpa por no poder estar en más de un lugar a la vez.

Sin embargo, cuando se trata del objeto, si tomamos esta ubicación absoluta, tiene un lugar fijo, que puede estar vacío, obturado, etcétera, pero fijo en la estructura, es decir, más allá de lo incondicional de la demanda que “traiciona” a la necesidad y por este hecho, se separa del Otro, o no entra proporcionalmente la S barrada en A mayúscula. ¿En A cuántas veces S barrada?

Por eso la imagen para poder ser *canal* de pasaje de la libido del cuerpo propio al objeto, debe poder estar agujereada por el significante. Al mismo tiempo, este pasaje libidinal no podría hacerse sino por la función de la imagen.

Los problemas que nos encontramos en la clínica

tienen que ver con el hecho de que esta imagen a veces no puede cumplir su función porque aparece obturando lo que debería ser condición absoluta vacía, o, en otros términos: *letra*. La imagen cumple esta función en el pasaje de la letra *phi* minúscula, a *phi* mayúscula, en la operación que Lacan llama “canal de transfusión” de libido.

¿Cómo esto incide en el lazo social? Voy a tomar lazo social en tanto discurso, y como discurso singular, al discurso del analista, es decir, su lugar en la transferencia.

Freud en el caso Dora **no hace** una *tercera inversión dialéctica*, y eso, a la luz de la lectura de Lacan, constituye el error freudiano; fundado en un prejuicio según el cual el muchacho es para la muchacha como el hilo para la aguja.

Esto no le permitió extraer las consecuencias, para dirección de la cura, de una *IMAGO PRIMITIVA* en Dora, el recuerdo más antiguo al que puede llegar: *ella chupándose el dedo, acariciando el lóbulo de la oreja de su hermano un año y medio mayor que ella*.

Esta imagen –si el análisis continuaba– le hubiera permitido a Dora la asunción de su posición sexuada. Histeria y feminidad. Es decir, hacer de esta imagen un canal de transfusión de libido del yo a los objetos, por lo tanto, poder situar el punto absoluto del deseo a través de la identificación imaginaria con el otro sexo, que le permita alcanzar *más allá* de la demanda, el objeto del deseo en tanto letra ubicada en las coordenadas inconscientes; coordenadas que permiten trazar los ejes imaginarios por donde se mueve el sujeto en tanto neurótico; histérico, en este caso.

Esta *inversión dialéctica* es la que no hizo Freud con Dora. Lo que, en términos de discurso, aquí emparento inversión

dialéctica con *cuarto de vuelta*. Es el cuarto de vuelta en el discurso del Amo lo que permite histerizar la cura, haciendo del fantasma sostén del síntoma.

Dit-mensionar el cuerpo

Javier Montiel,
Escuela Freudiana de Montevideo

“Que nuestro cuerpo sea de tres dimensiones, es lo que no constituye ninguna duda por poco que a este cuerpo le revienta la barriga. Pero eso de ningún modo quiere decir que lo que llamamos espacio, no sea siempre más o menos plano.”

Jacques Lacan

Desde hace un tiempo me he estado preguntando por los límites del cuerpo. Cómo podemos pensar el cuerpo, diseñar la manera en que pensamos su relación al mundo, su relación al otro y su relación a sí mismo, antes y después de ese posible derrotero. Qué es un cuerpo para el psicoanálisis, se figura como una pregunta que interroga cada vez en la clínica y cuestiona la teoría en relación con la subjetividad actual. A lo largo de la historia de la humanidad, investigar sobre el cuerpo ha sido denunciar una infinidad de prácticas aplicadas a él, como campo político por excelencia y es desde ese lugar que el cuerpo también reivindica sus posibilidades y puede pretender, por ejemplo, ir más allá de lo que ciertas tecnologías han definido como sus límites o imposibles.

Cuando hablamos de Corpus, solemos referirnos a un sistema, por ejemplo de pensamiento, no acabado en su desarrollo. Estos textos, éstas jornadas, éstas instancias de producción que nos inventamos, por ejemplo, aumentan, estiran, engrosan el corpus del psicoanálisis. Le llamamos corpus a eso que ubicamos más relacionado al sentido, espacio compartido entre imaginario y simbólico, espacio

que en potencia es infinito, además. Pero ese espacio puede tener sus riesgos, cuando ese territorio responde a la inmisión, lo simbólico retrocede ante lo imaginario y se produce una detención.

¿Es diferente el cuerpo que los analistas le suponemos al sujeto? ¿No es posible acaso pensar que hay lo que se me ocurre llamar extra-cuerpos que debemos considerar partes mismas de un cuerpo no ya limitado por la debilidad mental del borde que nos enseñara el espejo? ¿Un piercing que no se ha quitado en años, es menos cuerpo que las uñas que nos cortamos cada pocos días? ¿Cuáles son los límites del cuerpo que goza? No nos apuremos a responder: la castración, como si se tratara de conjurar un mal. La castración es condición también de algunos goces, no se goza fálicamente si no está la posibilidad de no tener el falo.

Pensemos en términos de sinthome. Si consideramos que escribir para Joyce se trataba de un sinthome, ¿no deberíamos poder considerar que la hoja en blanco en la que iba descargando sus tintas era parte de su cuerpo, agujero otro de goce, espacio de puente necesario en su lazo con el otro? ¿Es lo que de consistencia fálica puede aportar el sinthome en Joyce lo que le permite, no solo anudar su cuerpo sino extenderlo en sus posibilidades? Joyce encontró la escritura como una manera de anudar algo que de otro modo se escurría: su propio cuerpo, como una cáscara, luego que sufrió aquella célebre paliza en la que decía no haber sentido dolor. Es así que el cuerpo no está dado, sino que se habita, y eso es una operación a realizar por parte del sujeto.

Se me ocurre pensar otras prácticas y arriesgar definiciones alternativas. La danza: movimiento que late ahí

donde la música recorta un agujero en el espacio para hacer de él un cuerpo. La pintura: superficie que instala un hueco blanco que se le devuelve como espejo al pintor y le permite gozar de una caricia del pincel sobre algo que carece de terminaciones sensitivas reales. El pincel también es cuerpo. Coger: un cuerpo que por partes se funde en otras partes que por momentos son el mismo cuerpo, no en la realización del Uno, sino en la extensión del cuerpo y sus faltas, sus presencias, sus agujeros de goce, su más allá. Analizar, lectura que instala un silencio en el espacio donde la palabra plena pueda ser interpretada en el campo donde el inconsciente es nudo entre analizante y analista. Poner el cuerpo en análisis, no es moverse en el asiento, es romper sus fronteras para que el decir del analizante entre en el sistema y haga eco en algo que no es de uno ni de otro.

La carne como límite ¿no es la figuración de la inhibición? Ahí donde la carne se detiene en su propia sustancia, el cuerpo queda confinado al cuerpo de la debilidad mental, al cuerpo bolsa, exiliado de lo que de cuerpo ofrece el mundo. El extra-cuerpo es cuerpo a condición de que el goce lo anude y un otro le de sentido o valor. Es una manera de pensar el ser en el mundo y es una manera de pensar también la clínica. El fantasma aporta su gramática en este modo de interpretar la realidad con la que un sujeto habita su propio cuerpo y los vínculos que establece con el mundo. Cuando lo real inmixiona en lo imaginario, la angustia se vuelve señal, anuncia una dirección. El problema se presenta cuando la respuesta a esa angustia queda capturada en los callejones sin salida del sentido alimentando la inhibición. Cuando el nudo opera así no es distinto de una rueda que

intentamos hacer girar mientras apretamos el freno. No hay posibilidad de un verdadero movimiento. Es necesario, desde lo simbólico, acotar lo que de exceso de cuerpo imaginario evita la aparición del cuerpo del goce, del cuerpo de la falta, el cuerpo se estira para llegar a donde el imaginario no llega.

La inhibición recorta el campo del goce a un territorio que ha dejado de expandirse, que ha hecho corto circuito con los agujeros del mundo. Inmixión no es sinónimo de expansión, es indicación de que donde debimos cambiar de registro, no fue posible. En esa detención, el imaginario intenta llegar allá donde debería llegar la carne, como el obsesivo que pretende pensarlo todo pero se detiene siempre preso de la duda. No es el sentido el que abre el sendero; como en el síntoma, quizás es necesaria más bien su ruptura, una retórica que muestre la fisura, una escansión que detenga su avance. Limitar el sentido quizás sea sinónimo de expandir el cuerpo. Y expandir el cuerpo, condición necesaria para el lazo social.

En un análisis, se pone el cuerpo y se hace cuerpo. Por parte del analista, haciendo semblante, dejando que la voz resuene y pueda escuchar lo que llega de la pulsión. De parte del analizante, poniendo su cuerpo a la posibilidad de la conmoción: desde aquello que pueda ser leído en lo que dice, como a lo que pueda escuchar de su decir. Es entre el sentido y la angustia, que podrá entretejer la posibilidad de lo inconsciente. Todos los que pasamos por un análisis conocemos hasta dónde impacta en el cuerpo el atravesar el fantasma, la distancia enorme que hay entre el cuerpo del principio y el cuerpo del fin de un análisis.

Mesa 3

Cuerpo y sexo: referencias del goce

Walter Echeveste,
Escuela Freudiana de Mar del Plata

En nombre de la EFmdp agradecemos a la Comisión Organizadora de este encuentro por el trabajo y la dedicación puesta en la tarea, para seguir propiciando los lazos de la Convergencia y la CERAU.

Hallé cierta cercanía entre el título con el que hoy nos convocamos y el de la CERAU que organizamos desde la EFmdp en el 2019. En esta ocasión, “Cuerpo y Lazo Social” y en aquella en Mar del Plata “Sexo y Lazo Social”.

Tomé de la referencia que se da en los fundamentos de trabajo de ambas jornadas dos párrafos orientativos:

Uno de los párrafos es de las Jornadas “Sexo y lazo social”: “Lacan definió al Psicoanálisis como un lazo social, un lazo social inédito. Y no hay lazo social sin objeto a y sin la presencia del otro como semejante”.

La otra referencia la tomé de las jornadas “Cuerpo y lazo social” en las que estamos participando y es: “Falta-pérdida-sustracción: el cuerpo y el lazo social”.

Durante el desarrollo de este trabajo, veremos que hay algo que en el título que elegí para estas palabras, “Cuerpo y sexo: referencias del goce” no está enunciado directamente. A mi entender, ni el cuerpo ni el sexo son referencias del goce, sino fuese porque hablamos y más aún, no tendríamos acceso al cuerpo o al sexo sino fuese por la palabra.

La forma en que el cuerpo entra al lenguaje es por los objetos parciales (el pecho, las heces, la voz, la mirada) Los objetos parciales ponen en juego esa privación, ese desprendimiento, esa falta, que quedará representada por el objeto a como causa del Deseo.

Hablar implica una privación de goce, pero a la vez el hecho de hablar se tiñe con la recuperación de un goce. Y la

forma que ese goce tiene lugar o hace síntoma es a través del cuerpo y los objetos parciales.

Se accede al cuerpo por los objetos parciales y ese objeto parcial es el que va a estar siempre entre el sujeto y el pequeño otro.

Por eso, en cuanto al lazo social, uno se relaciona con el pequeño otro, en tanto hay algo del objeto a en juego, en tanto al otro le ubicamos algo relativo al objeto a.

En el “Seminario de La angustia”, Lacan plantea que es en función de la dependencia respecto del ser materno que se produce la disyunción entre el sujeto y el objeto a.

Plantea el primer tiempo de una operación que se da en el plano de la relación con el objeto oral, en la que el seno materno forma parte del mundo interior del sujeto y no del cuerpo de la madre.

A esto Lacan lo define como “una necesidad en el Otro” (con mayúscula) y no como “una necesidad del Otro”.

En esta primera operación ubica el seno materno como objeto a, la demanda dirigida al Otro en el sujeto y la angustia en el Otro con mayúscula, en este caso la madre.

Luego, en el segundo tiempo, en el objeto anal, la demanda **proviene del** Otro. Aquí la función del objeto anal, del excremento, cumple un papel privilegiado en la constitución subjetiva.

¿Por qué vías, se pregunta Lacan, el excremento adquiere la importancia subjetivada que tiene en el ser humano?

Por la demanda del Otro, representada por la madre. En esta demanda se le exige al sujeto que retenga demasiado tiempo, iniciándose así la introducción del excremento en

el dominio de la pertenencia al cuerpo, es decir haciéndolo parte.

Luego, siempre bajo una demanda, se le pide que lo suelte. El sujeto pasa de cierto temor a perder, a sentir que esa parte tiene un valor muy especial, en tanto aporta la satisfacción de la demanda del Otro.

No solo el Otro la aprueba, sino que el sujeto tiene como rebote, de las acciones suplementarias en torno al excremento, un efecto erógeno.

Lacan dice que el excremento se convierte con cierta facilidad en un tesoro y pasa a tener la función del agalma, *marcando el pasaje de objeto de la necesidad al objeto como don.*

En la “*Conferencia de Ginebra sobre el síntoma*” de 1975, Lacan toma la acentuación que Freud hace del autoerotismo, en el sentido que el niño descubre la satisfacción sexual primero en su propio cuerpo.

En esta conferencia Lacan toma “*El caso Juanito*” para decir que el goce que ha resultado de ese Wiwimacher, “hacedor de pipi” le es extraño, hasta el punto de estar en el principio de su fobia.

Allí Lacan también va a decir que el inconsciente es una invención, en el sentido que es un descubrimiento que está ligado al encuentro que ciertos seres tienen con su propia erección.

Cuando Lacan, en el Seminario “*Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*” plantea la realidad sexual del Inconsciente, se refiere a que el inconsciente se produce por lo que el sexo interroga al lenguaje. El inconsciente se produce como una respuesta a lo no asimilable del goce.

¿Pero de qué manera va apareciendo en lo que se dice

el goce del cuerpo y particularmente el goce sexual?

Más que en lo que “aparece”, paradójicamente en lo que se escabulle a nivel del lenguaje.

Lacan lo nombra de distintas maneras, como tropiezo, como hallazgo con una extraña temporalidad, como discontinuidad y como saber no sabido. Un saber no sabido que se manifiesta a través de las formaciones del inconsciente.

Ese saber no sabido refiere a la relación del sujeto con el sexo, también lo ubicamos como *“la realidad sexual del inconsciente”*.

Cuando hablamos lo hacemos con la lengua materna, hay algo preexistente en el tiempo en que alguien habla, Lacan también lo llama la estofa, es decir, con lo que se habla. Pero lo que antecede al surgimiento del sujeto es el objeto a.

El objeto a es lo que se separa, es una pérdida necesaria para poder hablar, que luego se anudará o se insertará en la lengua materna.

Para concluir voy a decir que no nos es concebible otro goce que el del propio cuerpo y que el goce sexual es el lugar por excelencia en el que el goce se materializa.

En el seminario *“La lógica del fantasma”*, Lacan se refiere al ser hablante en el sentido que está afectado por un goce sexual y a la vez habla.

Esto me hace volver al título del trabajo *“Cuerpo y sexo referencias del goce”* para decir que cuerpo y sexo no son referencias en sí mismas sino fuese por el lenguaje y porque es un tema propicio para el malentendido, porque se puede dar por sentado *que es el cuerpo el que se relaciona o que se puede armar un lazo social con el sexo*.

Justamente ahí reside la dificultad que se le plantea

al ser hablante, por el hecho del sexo y la complejidad que conlleva hacer entrar en la estructura algo tan extraño como el goce sexual. Esa estructura a la que me refiero no es una estructura impuesta, sino que algo al manifestarse, estructura.

Cuando Lacan plantea la realidad sexual del inconsciente es porque el inconsciente se produce por lo que el sexo interroga al lenguaje. El inconsciente es una respuesta a lo no asimilable del goce. Entiendo que en esto podría consistir la articulación del cuerpo con la palabra.

Metaverso: nuevos efectos de real que la ciencia produce

Patricia Saresky,
Trilce Buenos Aires Institución
del Psicoanálisis

Buenos días. Agradecemos a las Instituciones organizadoras, a Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata y a la Escuela Freud Lacan de La Plata, por hacer posible estas jornadas CERAU, que nos encuentra este año, bajo la “modalidad presencial”.

Esta presentación surge del trabajo que venimos realizando en Trilce / Buenos Aires desde el 2017, intentando avanzar alrededor de algunas preguntas relacionadas a los nuevos efectos de real que la ciencia produce.

En el año 1992, se publicó la novela de ciencia ficción “Snow Crash”,¹ escrita por Neal Stephenson la cual fue ambientada en lo que, en aquel entonces, era un futuro.

El autor monta el escenario de su historia en la ciudad de Los Ángeles, a principios de un sombrío siglo XXI, el cual describe desbastado producto del derrumbamiento de la economía mundial y la pérdida del poder de los gobiernos, frente un puñado de corporaciones gigantes.

Como refugio frente a este contexto hostil, se crea la alternativa de un mundo virtual, al que se accede usando gafas y auriculares. Ya dentro de este mundo, los personajes cuentan con su propio avatar personalizado para ser libres de hacer lo que quieran, sin tener que poner su cuerpo en juego. Ejemplo de ello es el personaje principal de la historia, quien pasa de ser un repartidor de pizza en el mundo de carne y hueso, a un héroe samurái en el mundo virtual.

Stephenson inventa un nombre para este mundo virtual: lo llama Metaverso. Nombre que, a diferencia del momento en el que fue creado, hoy hace un viraje del estatuto de ciencia ficción, a una realidad que promete ser cercana.

Recordemos como, en la época en la que fue escrita

esta novela, para poder escuchar a alguien, había que estar cerca, lo cual implicaba que los cuerpos se encontraban en la proximidad, a corta distancia. “La palabra circulaba atada a la circulación de los cuerpos”.²

La pandemia que atravesamos y que nos obligó a mantener nuestros cuerpos alejados, más encerrados en nuestra burbuja cibernética que nunca, afectó de modo directo y tal vez con consecuencias que aún no somos capaces de medir para el futuro, la circulación y el encuentro de los cuerpos, especialmente en las ciudades. Pero este encierro de los cuerpos no es nuevo ni solamente ocasionado por las catástrofes virales.

En este punto, continuando en la década del '90, pero ya no desde la ciencia ficción, sino desde la vertiente antropológica, David Le Breton escribió en 1999 un libro que se llama “Adiós al cuerpo”³. Este texto tiene como epígrafe una cita de “El malestar en la cultura”, aquella en la que Freud considera a los ideales como órganos auxiliares con los que el hombre intenta parecerse y acercarse a los dioses. Les compartimos la cita:

“El hombre se ha convertido en una suerte de dios prótesis, por así decir, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo”.⁴

Algunas afirmaciones y comentarios del libro de Breton, escrito ya hace más de 20 años, resultan de una inquietante actualidad.

Allí él trabaja cómo en el ciberespacio, el sujeto se libera de las limitaciones de su identidad para metamorfosearse con

² Tenenbaum, Enrique – Cuerpo y Lenguaje – Jornada Testimonios 19/10/21.

³ Le Breton, David – Adiós al cuerpo – Ed. La Cifra – Edición 2014.

⁴ Freud, Sigmund – El malestar en la cultura (1929)- Editorial Amorrortu – Tomo XXI – Pág. 90.

lo que quiere, sin tener que ser contradicho por la realidad. El sujeto se desvanece para transformarse, dice, según una multitud de posibles máscaras, en información pura.

También aborda la problemática del retorno del mundo de las pantallas al de la realidad cotidiana, señalando que no siempre es fácil. Dice “El cuerpo vivo se encuentra en desfase con un medio real del que no logra apropiarse, atrapado entre dos mundos, sin saber cuál sentir”

Con relación al cuerpo, dice: “el cibernautismo es una tecnología adaptada a los mutantes que somos nosotros, que permite a nuestro cerebro salir de nuestra envoltura (...) Gracias a la cibercultura, cada individuo estará muy pronto en la posibilidad de saltar el muro de Berlín y vivir la aventura del encuentro interactivo en el ciberespacio”

20 años después de estas formulaciones, el filósofo Byung-Chul Han plantea que experimentar significa consumir información. En esta línea, plantea que los vínculos con cosas, personas o lugares son reemplazados por el acceso temporal a redes y plataformas.

“Tomamos nota de todo sin obtener un conocimiento. Nos comunicamos continuamente sin participar en una comunidad. Almacenamos grandes cantidades de datos sin recuerdos que conservar. Acumulamos amigos y seguidores sin encontrarnos con el otro.”⁵

El estado sin conexión nos da la sensación de estar fuera del mundo y la experiencia de la presencia de los cuerpos presupone una exposición, una vulnerabilidad.

Siguiendo esta línea, plantea que, así como el silencio -como aquello que posibilita escuchar- quedó despreciado por el ruido de la hipercomunicación, del mismo modo los

rituales - considerados por el autor como aquellos polos de descanso que estabilizan la vida- fueron profanados por la compulsión de la producción y el consumo.⁶

El silencio agudiza la atención, es contemplativo, en cambio en la era de la hipercomunicación, nadie escucha, sino que cada individuo se produce a sí mismo.

En relación con los rituales, el autor sostiene que los ritos son en el tiempo lo que la morada es en el espacio, poniendo en relación los rituales con la duración y con el ritmo: con el latido de la repetición. El ritmo del cuerpo queda involucrado en los rituales.

A diferencia de la vida digital, la cual debilita el vínculo comunitario, por cuanto tiene un efecto descorporizante, los rituales son procesos de comunidad, no de comunicación y están ligados a “un saber corporizado, a una memoria corpórea, a una identidad corporizada. En este punto, no podemos pensar un ritual solitario”.⁷

Otra cuestión por destacar es que, como efectos del siglo, el autor ubica a las depresiones y los déficits de atención, interpretándolos como producto de la vida digital. Esto nos resulta interesante ya que los saca del terreno de la nosología para colocarlos como efectos de vida en sociedad en un mundo globalizado, muy particularmente dirigido al consumo y a los updates, a la supuesta necesidad de vivir actualizado.⁸

Ahora bien, en vistas de este panorama descripto por estudiosos de la antropología y la filosofía, y ya lejos de la ciencia ficción, ¿los analistas, tendremos que reconsiderar, a la luz de estas observaciones, nuestro concepto de cuerpo? El impulso al consumo y la velocidad, la postración alienante

⁶ Op.Cit.

⁷ Tenenbaum, Enrique - Cuerpo y Lenguaje - Jornadas Testimonios 21/10/21.

⁸ Tenenbaum, Enrique - Cuerpo y lenguaje - Jornada Testimonios - 19/10/21.

frente a las pantallas, ¿acaso no tiene relación con nuevas formas de presentación de la estructura subjetiva?

En 1974 Lacan afirmó que “el discurso del analista dependerá de lo real, y no al contrario. El porvenir de lo real no depende del analista en absoluto. El analista tiene por misión hacerle frente”.⁹

Podemos pensar que el real de hoy en día tiene otros nombres, que ni Freud ni Lacan pudieron entrever debido al estado de la ciencia de su época. Si para Freud el real se situaba en el coito no realizado, si para Lacan en lo que no cesa de no escribirse de la relación sexual, uno de los nombres del real de hoy es el 5G.¹⁰

En efecto, la disputa geopolítica entre USA y China pasa principalmente hoy por el dominio de esa tecnología, cuyos efectos nos resultan apenas imaginables.

En octubre del año pasado, Mark Zuckerberg, creador de Facebook, anunció el cambio del nombre de su compañía a Meta, asegurando que la gran parte de sus inversiones en los próximos años estará destinada a la finalización del proyecto Metaverso.¹¹

Aunque podemos pensar que el cambio de nombre de la compañía no es inocente,¹² resulta claro que este anuncio marcó una apuesta a la pronta inserción en el mercado de esta tecnología que, hasta hace pocos años, resultaba presuntuosa.

⁹ J. Lacan, *La Tercera*, 1974.

¹⁰ Tenenbaum, Enrique – *Libertad bajo palabra – Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis – 2019*.

¹¹ <https://www.perfil.com/noticias/tecnologia/facebook-cambio-el-nombre-su-casa-matriz-por-meta.phtml>

¹² Recordamos es escándalo por el uso indebido de datos de 87 millones de usuarios de Facebook por parte de Cambridge Analytica durante la campaña de las presidenciales de EEUU en 2016.

Zuckerberg, en un video realizado con su propio avatar¹³, explica cómo el Metaverso será el sucesor de internet móvil, en donde las pantallas serán despreciadas. Al ser insuficientes a la hora de transmitir una profunda sensación de presencia, éstas ya no serán necesarias.

A partir de la tecnología 5G, la próxima versión de internet será capaz de hacernos sentir “como si estuviéramos allí con los otros, aunque estemos lejos”. El cuerpo no necesitará circular por el mundo y la palabra estaría ligada a nuestro avatar, quien tendrá la posibilidad de teletransportarse tan fácilmente como hacer un clic de internet. Del mismo modo, nuestros objetos más queridos o aquellos que forman parte de nuestros rituales diarios, serán pasibles de ser representados digitalmente.

En esta descorporización, la inmediatez del encuentro con el cuerpo del otro quedaría descartada. No sólo aquella dimensión del cuerpo que respira cuando abraza, que vibra cuando habla, del cuerpo que soporta la dimensión erótica de la palabra, sino también, aquella dimensión del cuerpo que se nos presenta en su inefable existencia carnal al chocarnos en el subte, por ejemplo, o empujándonos en los recitales u ocupando nuestros apoyabrazos en cine.

El cuerpo que habitamos hoy en día pasaría a ser una ortopedia, por ahora necesaria.

Ahora bien, esta tecnología, que promete una velocidad de comunicación casi igual a la de la luz y un ancho de banda prácticamente ilimitado, la cual nos sumirá en una realidad virtual aumentada ¿qué efectos producirá sobre lo que llamamos subjetividad? ¿La metástasis endémica de casos de autismos en los últimos años nos marca una pista con

relación a ello?

Aunque Lacan fue enfático al afirmar que a lo real le somos indiferentes, advirtiendo que no podremos incidir en sus efectos, es importante que nosotros no seamos indiferentes a dichos efectos y habremos de estar preparados para hacerles frente.¹⁴

Para que nuestras cosas y nuestros cuerpos queden prolongados en la virtualidad, es necesario que sean traducidos a datos, a algoritmos que son nuestros nombres biométricos y digitales. En ese caso, para que ello pueda funcionar, las máquinas que lo administren deben disponer de un lenguaje común con el que puedan comunicarse entre ellas. Ceros y unos. Lenguajes informáticos inequívocos y concisos en dónde no hay lugar para los giros retóricos ni metáforas. El lenguaje de las órdenes y las decisiones debe ser simple, inequívoco y eficazmente práctico y a este, le somos sumamente indiferentes.

Sin embargo, hay un real sobre el que sí tenemos incidencia, y es nuestra mayor incidencia, y es la mayor incidencia posible sobre ese real: nos referimos al real de la lengua.

Nuestra lengua es la lengua que practicamos, el castellano del Río de la Plata, con la innumerable intrincación de términos de las lenguas originarias y dialectos regionales. Es nuestra lengua, la lengua que habitamos, la lengua que es nuestro suelo, nuestro órgano de resistencia.¹⁵ Una lengua que resiste a ser colonizada, puesto que es difícil uniformarla, aunque se pretenda, en una lengua neutra.

Si el psicoanálisis puede incidir en la época, será principalmente por su incidencia en la lengua común, en la

¹⁴ Tenenbaum, Enrique – Libertad bajo palabra – Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis - 2019.

¹⁵ Tenenbaum, Enrique – Op.Cit.

dimensión del decir, del equívoco y del olvido, en la defensa de la lengua, para intentar producir un cuerpo que, a partir de la función de la palabra, aquel que habla, se ligue a la palabra que dice.

Sostener estas particularidades es un modo de preservar la dimensión subjetiva de la lengua, y de resistir a la fábrica de algoritmos que promueven la individualidad.¹⁶

Mesa 4

Acerca del lazo y la muerte

Alejandro Valdez,
Triempo Institución Psicoanalítica

Me gustaría comenzar esta presentación con un verso del POEMA IX de Jacobo Fijman:

“Yo duermo cerca de todas las vueltas del sueño”

Y también aclarar que este trabajo apunta a desplegar sucintamente la operatoria en relación a un caso cuyo pronóstico de vida era de corto de plazo, motivo por el cual fue en ese momento pensar cómo articular la dirección de la cura y en este ofrecerles un recorte de los diferentes momentos atravesados.

Surgen núcleos conceptuales que parecen antagónicos: el lazo y la muerte. Y para ser más preciso: ¿cómo se podrá pensar la posibilidad de establecer lazos ante la proximidad de la muerte? Y en especial allí donde el cuerpo es interpelado en forma concreta.

Cuerpo, lazo y muerte son los ejes de este trabajo.

Y agrego otras preguntas: ¿un cuerpo se deslibidiniza? ¿Es correcto hablar de deslibidinización? ¿Qué es una caricia?

Hace cerca de 15 años, o quizás un poco más, llevaba yo la tarea profesional de Psicoterapeuta a Domicilio. ¿De qué se trata?: básicamente, propiciar un espacio de escucha a pacientes que por diferentes motivos no podían acercarse a un consultorio o a una institución.

En este caso voy a hablar de Sara (pongámosle por caso).

Todas las semanas me dirigía al barrio de CABA donde residía, a visitarla. Precisaba hablar, claro. Y que la escuchen. Padecía E.L.A. y cuando la conocí ya permanecía postrada en una cama con poco movimiento de las manos y casi muy

poco de las piernas. Los informes médicos señalaban un deterioro avanzado y una expectativa de vida de seis meses, aproximadamente. Su círculo familiar estaba fuertemente consternado y angustiado, ya sea por los pronósticos médicos y por cómo manejarse en el día a día con ella.

Dicho sea de paso, actualmente la medicina no encuentra un origen a dicha enfermedad, y, si bien podríamos establecer algunas hipótesis acerca de su etiología, no es el objetivo de esta presentación.

¿Cuál podría ser la dirección de la cura a pensar ante un cuerpo que se moría por partes y el pronóstico era cercano e invariable? Seguramente nada que se aferrara a propiciar una respuesta maníaca y negadora.

El tema es que al inicio del tratamiento ella mantenía una voz débil pero clara. Se quejaba de cómo la trataban sus familiares y precisamente este tema la ponía más inquieta y le daba, paradójicamente, más fuerzas para emprender la vida diaria. Durante las entrevistas comenzó a hablar del comienzo de la aparición de los síntomas, aspectos de su historia de vida y del trato con sus hijos y esposo, así como de las desavenencias, en especial, con éste último. “Cree que yo no siento nada y me pone los almohadones así nomás y se enoja conmigo; no se da cuenta que yo no puedo”. Ya a esta altura de los encuentros no tenía el movimiento de pinza y con mucha dificultad podía levantar los brazos. Me refiero al quinto mes de tratamiento. Me recuerdo en ese momento releendo mentalmente “El Porvenir de una ilusión”, de Freud. ¿Cuál podría ser su ilusión en ese momento? Y confieso que “ilusión” lo pensé en ese momento en relación a cómo una sujeto en esa situación vital podía constituir lazo. Todo

discurso se sostiene a partir de cierto lugar y se dirige a un "otro". Ese cuerpo apoltronado en una cama denunciaba algo.

Era un cuerpo desmesurado en relación al goce. El cuerpo que goza es el que habla y el cuerpo de la paciente era una demostración de silencio. No creo que su cuerpo estuviera deslibidinizado; su cuerpo estaba descalibrado pulsionalmente. Sí, el vínculo con el otro estaba deslibidinizado.

Hoy día evoco esto y comienzo a confeccionar este escrito relanzando algunas preguntas.

Medirá: "Soy una bolsa de papas. Me siento una mierda".

En esta época relata un sueño donde de sus asociaciones surge su placer por el agua. Me dice que siendo pequeña ella nadaba y había retomado esa actividad unos meses antes de que aparecieran los primeros síntomas de E.L.A. abandonando esta práctica ante los comprensibles temores. No voy a presentar el relato de su sueño pero sí quiero destacar que a partir de este relato y el recuerdo de su placer por el agua comienza a dormir mejor y se concreta una mejor organización de su día.

Dice Lacan en una entrevista con Catherine Millot que se puede encontrar en internet y donde ella le pregunta acerca del dormir, el despertar y el sueño y donde él ingresa ante esta consulta el tema de la muerte:

"...La muerte es un despertar que participa aún del sueño en tanto el sueño está ligado al lenguaje. Que algunos sueños sean de los que despiertan indican que deben relacionarse con el sexo más que con la muerte.

Los sueños, en el ser que habla, conciernen a este sin sentido de lo real constituido por la no-relación sexual, que así estimula

más al deseo, justamente, de conocer esa no-relación.”

Los analistas no debemos renunciar jamás a la interpretación de los sueños. Los sueños que nos cuentan los pacientes. El relato del sueño busca trasladar lo que aparece en el otro escenario, ya advertido por Freud, en un intento de establecer lazo. Contar un sueño es un intento de establecer lazo. Y esto no ocurre sin la presencia del analista como testigo de la formación del inconsciente. Ese lazo es en la transferencia.

Vuelvo al caso.

Algo de su posición como objeto se conmueve: enuncia de otra forma y demanda de otra manera. Por medio de la palabra su sensación de sentirse una mierda comienza a perder potencia. El objeto *a* con su carácter de cesible.

También se suma que puede plantearle a su marido algunas cosas de la vida conyugal. El diálogo entre ellos los enlaza de otra manera: se enojarán, discutirán pero la vida cotidiana transcurre de otra manera. Su marido comienza a preguntarme si está bien cómo se maneja con ella. Ella comienza a hablar de la muerte.

Hablar de la muerte es hablar de aquello que no se conoce y es hablar de lo que viene. Es tener menos temor; es a través de la palabra lo que implica que no es sin la historia. Nos sabemos testimonio marchando a la más pura incerteza.

Ante esta inminencia, ¿qué queda por saldar para cada sujeto?: aquello de lo mucho o poco que quede por hacer, la operatoria no es sin el deseo.

Acerca de su cuerpo (“parezco una bolsa”), realizo una intervención, que surge como efecto de lo que viene hablando la paciente: le indico que la situación del aseo del

baño sea llevada adelante con cuidado y placer, que sea la posibilidad de una caricia la que reestablezca algo del equilibrio libidinal. Aquí es convocado el marido, el prójimo. El agua, el baño, la caricia libidinal. La cosa funcionó. Fue una operatoria pensada a los fines de diferenciar el a y el menos phi. Fue apelar a la reserva libidinal que posee el menos phi.

¿Qué es una caricia? La posibilidad que un acto operara abriendo circuitos pulsionales; que aquella potencialidad erógena del cuerpo volviera a recobrar su circuito a los fines del recorrido libidinal. Ahora bien, esto no es sin una operatoria que contenga al menos phi.

Por ello, más que un cuerpo deslibinizado, en este caso preferiría hablar de un cuerpo descalibrado desde la economía libidinal. El extravío del sujeto inundado por un goce fagocitante. Y a tal fin la operatoria apuntaba a la falta, que recupere algo del circuito libidinal.

Vuelvo al comienzo:

“Yo duermo cerca de todas las vueltas del sueño”

Es esperanzador mantener la convicción de que el sueño sea la vía regia al inconsciente. Entonces, ¿cómo desaprovecharlo como instrumento de lazo?

Cuerpo y lazo social

Adriana Hercman,
Escuela Freudiana de la Argentina

En las últimas clases del Seminario...*Ou Pire*, Lacan se apoya en la intervención de Recanatti acerca del signo en Pierce, para ubicar al cuerpo como el soporte, el *ground* sobre el cual los discursos giran sus cuartos de vuelta. “*Está el goce, la verdad, el semblant y el plus de gozar. Allí gira la cosa. Y está el soporte, lo que ocurre a nivel del cuerpo...*”

En el análisis se trata de cuerpos atrapados por el discurso. Eso es claro a nivel del discurso del amo: somos modelados como cuerpos hablantes según una relación entre el cuerpo y el lenguaje que Freud llamó sobredeterminación y que radica en la faz imperativa del significante que hace de los seres hablantes -ante todo- seres hablados. De no existir esa dimensión imperativa del significante, si el cuerpo no quedara atrapado en el campo del gran Otro, no podríamos hablar.

El cuerpo del que hablamos en psicoanálisis entra como equivalente al falo significado como objeto del deseo del Otro. Mítica posición cuerpo-falo que otorga un ser de goce igualmente mítico, que se pierde por hablar: renuncia al goce necesaria para acceder al lazo social.

Lacan ubica el goce fálico por fuera del cuerpo y como efecto de ruptura de la ecuación. Por hablar, el goce ya no coincide con el cuerpo y pasa a la palabra como goce fálico que otorga existencia en el lazo social y que lleva a Lacan a hacer del Uno que habla algo que cuenta, da existencia sin consistir en un ser.

A esta altura de la enseñanza, y al considerar el inconsciente como cópula entre el lenguaje y el cuerpo, Lacan se referirá ya no tanto al sujeto del inconsciente como al ser hablante, al *parlêtre*, neologismo que introduce en el

concepto de sujeto un matiz fundamental por incluir el ser y el cuerpo.

El ser hablante se distingue como especie por el hecho de habitar el lenguaje, lo que hace a una particular relación con el cuerpo: el *parlêtre* tiene un cuerpo, no es un cuerpo, y está signado desde el origen por el mal encuentro con *lalengua*.

Lacan vuelve en este seminario a la escritura de los discursos con los que buscó esclarecer la lógica que rige los lazos sociales, considerando que a cada modalidad discursiva responde una particular economía comandada por el término que se encuentra en el lugar del *semblant*.

De ahí que podemos afirmar, siguiendo una definición de Norberto Ferreyra, que cada discurso implica una política porque la práctica del lazo social que determina siempre tiene consecuencias, buscadas o no, en lo que hace a la producción y a la reproducción de los cuerpos tanto como a la distribución de los cuerpos y del goce.

En ese sentido, todo lazo social es político y como tal, implica al cuerpo. *Hablamos con el cuerpo sin saberlo*, leemos en *Encore*.

Decíamos que el cuerpo es el soporte del discurso y por tanto la política se reduce siempre a tratamientos del cuerpo: se trate de agrupar, dispersar, civilizar o deportar, el cuerpo está siempre concernido. Basta considerar cómo para la versión más descarnada del capitalismo en que consiste el neoliberalismo actual, los cuerpos representan un goce a eliminar, lo que permite justificar todo tipo de políticas de limpieza tendientes a hacer el mundo más “pulcro” (esto es, sin pobres, sin inmigrantes, etc.)

Para el psicoanálisis, el cuerpo del que se trata “no es forzosamente un cuerpo”, puesto que una vez que partimos del goce, eso quiere decir que el cuerpo no está solo. Se trata de “...el goce de cuerpo a cuerpo. Lo propio del goce es que cuando hay dos cuerpos... no se sabe, no se puede decir cuál de ellos goza.”

Si la pulsión es lo que pasa en el lazo entre uno y otro cuando hablamos, la presencia del otro conlleva el encuentro con lo más íntimo del núcleo del ser que fue originalmente expulsado por el sujeto para constituirse y que hace a ese otro una presencia inminente de goce. Lo paradójico que hay que sostener es que ese goce éxtimo que el semejante representa sólo puede ser elaborado si se le habla a un pequeño otro. No hay elaboración posible de goce sino es a través del otro.

En el análisis hay dos cuerpos y un sujeto. El analizante se analiza con un cuerpo, que es el del analista. Es con el cuerpo del analista como otro con el que se puede elaborar la pulsión. Con su cuerpo, el analista se hace soporte, se hace hacer *semblant* de objeto causa para dar lugar a que en el recorrido de la transferencia el analizante pueda pasar, de ser hablado a hablante, de objeto de sus dichos, a hacerse sujeto de un decir.

Pregunta Lacan: ¿De qué se trata en el análisis? Dice que si existe algo que se llama discurso analítico, se debe a que el analista *en-corps*, con toda la ambigüedad del término (en cuerpo y otra vez) instala el objeto *a* en el sitio del *semblant*, e invita a que el analista, para ser digno de la transferencia, se apoye en ese saber que, por estar en el lugar de la verdad, puede interrogarse como tal.

Seguidamente, dice que entre el cuerpo- soporte y el

discurso, hay una brecha. Y que, a diferencia del discurso del amo o el discurso universitario que “atiborran” esa brecha con jurisprudencia, buenos sentimientos o filosofía, el discurso del analista tiene que vérselas con otra cosa: la interpretación.

Lacan resalta la importancia de la confrontación de los cuerpos en las entrevistas preliminares pautadas al inicio de un análisis para decir que, es por partir de ese encuentro entre los cuerpos que estos podrán luego quedar fuera de juego al entrar en el discurso psicoanalítico.

Pregunta: ¿qué nos liga a aquel con quien nos embarcamos, una vez franqueada la primera aprehensión del cuerpo? Y aquí me quiero detener en un último punto, en el que Lacan nos interpela acerca del término *hermano* – que inunda en el slogan: *libertad, igualdad, fraternidad*- para proferir esa frase tan controvertida que nos hace hermanos de nuestro paciente por ser, como él, hijos del discurso.

La referencia a la fraternidad nos recuerda la cita del Seminario 17, donde Lacan preguntaba en nombre de qué segregación somos hermanos. El empeño que ponemos en ser todos hermanos es prueba evidentemente que no lo somos y que el único origen de la fraternidad es la segregación.

En esta clase de ...*Ou Pire*, Lacan advierte que, al retornar al plano de un discurso, la noción de hermano, tan sólidamente taponada gracias a toda clase de jurisprudencias durante épocas, no dejará de tener su rebote en el nivel del soporte

Una cosa es fundar el “todos hermanos” a partir del Uno, del padre que *uniega*, une y niega, (al que vuelve en esta clase de *Ou Pire*) ya que es en torno a aquel que dice que no que se

funda todo universal y otra cosa es fundar ese universal en la raíz del cuerpo (es el mismo rasgo que provoca el erotismo que el que la más descarnada segregación): si re valorizamos la palabra hermano, ésta reingresará a toda vela al registro de los buenos sentimientos: *“Sepan –dice Lacan- que lo que crece, que aún no hemos visto sus últimas consecuencias, y que arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo, no dejarán de escuchar de él”*.

¿La escritura hace cuerpo? Enlaces y desenlaces

Cinthya Sau,
Escuela Freud-Lacan de La Plata

Comienzo por celebrar esta reunión que con tanto entusiasmo apostamos a entramar en una serie, la serie de los encuentros de este enlace regional (Cerau). Encuentros que fueron tomando diferentes modalidades conforme a las contingencias de la época.

Este trabajo surge del intercambio con compañeros de la Efla y del enlace de escrituras.

¿Cuál es la función del enlace para nuestra formación? Es una de las preguntas que surge leyendo algunas letras de los inicios de la Cerau ¿Qué es lo que lo motoriza a pesar de las dificultades y complejidades?

Generar las condiciones para que emerja el lazo social, en tanto hecho de discurso requiere de cuidado, de tiempo y de trabajo. Requiere un enmarcado. Se trata de generar las condiciones para que se produzcan efectos de discurso entre quienes estamos juntos atravesados por el discurso del psicoanálisis apostando a la transmisión y la formación. Practicantes del psicoanálisis propiciando la rotación discursiva. La clave es que giren, el riesgo es la detención. Se tratará entonces de propiciar las condiciones para que la rotación ocurra, ¡en el mejor de los casos! Haciendo lectura de ello cada vez.

Enlace, discurso, lazo social, cuerpo. Cuerpo como hecho de discurso que le da soporte al lazo social, porque los discursos hacen lazo. Pero del cuerpo del que se trata no es un cuerpo, sino ¿lo que hace cuerpo en tanto se produce por el discurso?

Cuerpo pulsional: miradas que se entrecruzan, voz que se hace escuchar. ¿Cómo circula en el encuentro digital?

Los escritos en tanto escritura enlazan. Porque apuestan

a hacer pasar algo de lo que se produjo como discurso en el encuentro. Función del enlace ligado a la transmisión en psicoanálisis, la castración como posibilitadora de ese enlace entre analistas para intercambiar. Estructuras que generen las condiciones para que la falta circule como promotora del trabajo y del avance en el psicoanálisis.

Un paciente decía el otro día: “escribo para que algo no se pierda”. Me recordó a lo escrito para reuniones anteriores: sobre el supuesto de lo imposible, que algo pase, algunas letras que hagan de borde entre lo simbólico y lo real para que se produzca algún enlace posible entre un encuentro y otro, entre unos y otros. Pero no alcanza con lo que se escribe: es necesario que se lea. De allí surgirá la posibilidad de formalizar un síntoma. Esto orienta una ética y una política, la del psicoanálisis. Algo se pierde, algo pasa, algo queda en tanto imposible como agujero que puesto a funcionar encausa una nueva reunión, una nueva vuelta, una nueva sesión (en el psicoanálisis en intensión).

El psicoanálisis en la época. Cuerpo y lazo social, surge de numerosas reuniones en las que nos encontramos interrogados por los efectos generados a partir del aislamiento de los cuerpos transcurrido durante la Pandemia. ¿Qué efectos podemos recoger de dicha coyuntura? ¿Estamos en tiempo de hacerlo? ¿Algo del lazo quedó interrumpido? ¿Todo digital, todo presencial? Interrogantes enlazados a nuestro quehacer clínico. ¿Qué efectos para cada quién? En esta pregunta empieza a tomar forma lo singular, la especificidad del psicoanálisis, el sujeto, el archiconocido uno por uno. No por eso menos fundamental.

Proponemos pensar lo digital como herramienta para

poner en circulación, en movimientos, los diferentes enlaces para propiciar el lazo social, siempre y cuando sea una herramienta entre otras.

Lo digital no viene a resolver sino simplemente a facilitar la creación de un espacio de encuentro novedoso al que se puede acceder desde las distintas geografías, permitiendo dar paso a otra modalidad de enlace. Una modalidad entre otras. Modalidades que pueden articularse, haciendo de límite entre sí. Si la modalidad digital no se articula a otras podría crear la ilusión de totalidad, de completud, del todo es posible. Ni desarticulado, ni dicotómico. En la tensión que el entre genera.

La pregunta por el cuerpo. Poner a trabajar el cuerpo y el lazo social: ¿no implican interrogarnos acerca de lo que hace cuerpo en el discurso? No porque haya quedado por fuera, sino porque inauguró la pregunta de cómo en lo digital, lo discursivo encuentra su soporte. ¿Puede pensarse como una pregunta por el goce en relación al discurso y el encuentro y desencuentro en lo digital? ¿Será por eso que requiere tanto trabajo y tiempo?

Todos nos hemos encontrado dirigiendo una pregunta a alguien en reuniones por zoom teniendo que nombrar al destinatario del mensaje por la imposibilidad de enlace de miradas.

Nombrar, es necesario para el encuentro. Que cada uno se nombre ¿se acentúa lo imaginario asociado al nombre en lo digital porque la mirada no se entrecruza con lo real de plus de goce con otros?

El problema no es que sea juntos, el problema es que sea pegoteados sin separación. Cómo promover condiciones

para que la multiplicidad no haga multitud y la diferencia encuentre lugar en la cita pacificando los lazos, enriqueciendo el trabajo, evitando la hegemonía.

El cuerpo no es posible que quede por fuera del lazo social en tanto discurso, pero ¿es posible que quede por fuera de lo social en tanto lo colectivo? Es algo de ese tejido que intentamos recrear.

Los medios físicos (como se dice ahora), los medios digitales, en fin, las distintas tecnologías desde la creación del papel, la imprenta, hasta las modalidades de conexión online, son herramientas de las cuales podemos valernos, lectura mediante, para llevar a cabo la experiencia del análisis en intención y en extensión.

Todos estos medios son aplicaciones de la cultura, producidas por el avance de las civilizaciones. Freud plantea que la cultura y sus avances, conllevan necesariamente malestar porque en muchas ocasiones borran la singularidad de cada uno, tendiendo a la masificación, a la forclusión del sujeto. El psicoanálisis hace de eso una praxis. El psicoanálisis como síntoma que viene a dar cuenta de lo que no marcha, de lo que no anda. Haber utilizado los medios digitales durante la pandemia para desde ahí aportar a la palabra, en la vía de que un decir haga cuerpo es una posición política.

Entendemos que estas jornadas son la invitación a pensar juntos algo de la coyuntura que nos toca atravesar. Que las experiencias puedan ser puestas a hablar nos permite aproximar algunas lecturas posibles.

Cómo pasar de una situación vivenciada de forma global, masificada en apariencia, a la experiencia de lo real que nos habita a cada uno.

Se fueron produciendo en estos últimos tiempos diferentes vueltas, o no, a la presencialidad en nuestros consultorios. Numerosos ejemplos de estos retornos a lo presencial de la escena del análisis fueron efectos de intervenciones. Lo que fue un pasaje masivo a lo online, por la obligatoriedad de la norma, se tornó material a trabajar no solo en la intensidad sino también en la extensión. Poder leer lo singular y hacer de la contingencia generalizada causa singular sigue siendo nuestra tarea.

Una anécdota. En una conversación por WhatsApp surge un error de escritura probablemente debido al corrector que utiliza esa aplicación. El receptor del mensaje contesta comprendiendo el sentido al que tendía la frase. Se había escrito “honorarios” en vez de “horarios”. Momentos después, llega otro mensaje en el que dice “pusiste honorarios”. Solo esa frase desplegó múltiples asociaciones, risas y charlas varias. No todo es lapsus, hay errores, pero lo que determina si se trata de un lapsus o un error, es la lectura posible de sus efectos, a posteriori.

Hacer una pausa, un impase, y poder interrogar el sentido que siempre tiende al cierre, provocó cambios hasta en el rodeo por esta escritura. En esa sola puntuación, se condensó lo que interesa hacer pasar en este trabajo. El valor de la multiplicidad que aporta el significante.

Releyendo un escrito producido por compañeros de la Efla para el coloquio de Ceg de 2019 titulado “El psicoanálisis y su función ante la crisis en la cultura”, me encuentro con la siguiente idea que me parece propicia para terminar: la dirección que propone la política del psicoanálisis, política del síntoma, es la de sostener, legitimar, apostar a la “división

subjetiva”, la condición deseante como motor de la vida en anudamiento con el amor y el goce, como oportunidad de salida de un discurso totalizante. Brindando una posición con mayor flexibilidad respecto de lo real. Acotando el penar de más.

Mesa 5

El dolor

Gabriela Siri,
Círculo Psicoanalítico Freudiano

“El verdadero dolor es indecible...porque cuando el dolor cae sobre tí sin paliativos lo primero que te arranca es la palabra...Hablo de ese dolor que es tan grande que ni siquiera parece que te nace de dentro, sino que es como si hubieras sido sepultada por un alud. Y así estás. Tan enterrada por esas pedregosas toneladas de pena que no puedes ni hablar. Estás segura de que nadie va a oírte” (Rosa Montero, La ridícula idea de no volver a verte).

Los dolores pueden ser muchos, muy diferentes en su percepción e intensidad. Desde el grito/llanto del bebé, que la madre después de descartar, casi a tientas, el hambre, el sueño, el frío o el calor, lo ubica como expresión de algún dolor, hasta el dolor insoportable, indecible, intransmisible que puede llevar a una persona a desear ponerle fin a su vida. Desde el llanto ante la pérdida de un juguete, las penas del desamor, hasta el dolor sin nombre de la pérdida de un hijo. Así es, sería impensable e imposible pensar una vida sin dolor porque, en tanto nuestro cuerpo es sexuado y mortal, el dolor nos constituye.

Freud en *Malestar en la Cultura*, ubica 3 vías por donde acecha el dolor: el cuerpo, la relación con los otros, y el mundo exterior. Si bien Freud muchas veces se refiere al dolor como dolor físico, entiendo que es imposible separar por completo el dolor físico del psíquico. Ya en el *Proyecto*, en la vivencia de dolor, ubica la vivencia genuina de dolor y la reproducción de la misma *por el afecto*, o sea, que por la investidura de recuerdos se desprende displacer desde el interior del cuerpo. Aunque sí podemos diferenciar cierta inclinación de la balanza hacia un polo u otro, o mejor dicho, los distintos anudamientos de los registros simbólico, imaginario y real

en relación al dolor. Existen dolores originados desde lo real del cuerpo, por ejemplo los que emergen de la enfermedad orgánica o sus tratamientos, y otros desde lo psíquico, como lo es en los duelos, pero en todos los dolores el cuerpo se hace presente a la cita.

Ahora bien, ¿Qué entendemos por cuerpo en psicoanálisis? Freud en sus estudios sobre la histeria descubre un cuerpo que no se comporta de acuerdo a las leyes de la biología, diferenciando así al cuerpo erógeno del soma o cuerpo biológico. En el parletre el lenguaje modifica al cuerpo viviente, le provoca una esencial pérdida de goce y será necesario un segundo tiempo para que la anarquía pulsional se organice en el cuerpo unificado del narcisismo. El cuerpo real se pierde, queda fuera de lo imaginario (sin consistencia) y de lo simbólico (sin palabras). Sin embargo, soporta desde su exclusión la imagen del cuerpo que creemos tener, sostiene al yo y también al ego (el sentimiento de sí mismo). Es decir que aún excluido, permanece anudado, articulado con lo simbólico y lo imaginario.

Duele el órgano afectado, o aparece el dolor de panza, opresión en el pecho, falta de aire, hormigueos en los miembros, calambres, apatía, nudo en la garganta, ante la pérdida o separación del objeto. El dolor pone de manifiesto la distancia con el cuerpo ideal del narcisismo y corroe el lazo que nos une a los otros, cito a Freud *“la persona afligida por un dolor orgánico resigna su interés por todas las cosas del mundo exterior, que no se relacionan con su sufrimiento. Una observación más precisa nos enseña que, mientras sufre (dolor orgánico), también retira de sus objetos de amor el interés libidinal, cesa de amar.”* (Introducción al narcisismo).

El dolor recorre los textos freudianos desde “El Proyecto de una psicología para neurólogos” de 1895 hasta “El malestar en la cultura” de 1930, pero el maestro no solo escribió sobre el dolor y el sufrimiento humano: lo sufrió en carne propia. De siempre fumador de cigarros, el tumor maxilar que lo llevó a la muerte el 23 de septiembre de 1939 comenzó en 1923 y se desarrolló inexorablemente durante los siguientes 16 años, motivando la realización de 34 intervenciones quirúrgicas y variadas aplicaciones de radioterapia. En agosto de 1939 se derrumbó. Sus heridas despedían un desagradable olor y creció su debilidad: ya no podía pasear por el jardín y pasaba horas mirando sus flores favoritas por el ventanal de su estudio, que era su refugio de enfermo. Jones recuerda: “El cáncer se abrió camino a través de la mejilla hasta la cara externa y el estado séptico aumentó. El agotamiento era extremo y el sufrimiento, indescriptible”.

El 21 de septiembre, Freud le dijo a su médico: “*Querido Schur, usted recordará nuestra primera conversación. Usted me prometió que me ayudaría cuando yo ya no pudiera soportar más. Ahora es sólo una tortura y ya no tiene ningún sentido*”. El médico apretó su mano y le prometió que le daría los sedantes necesarios. Dice Jones que no hubo en esa escena inolvidable ni emoción, ni autocompasión: “**Sólo la realidad**”.

En este tiempo de lectura y escritura sobre el dolor, intento bordear, cortar, delimitar, nombrar y describir esa experiencia intransmisible del dolor que desgarrar, que desarma el cuerpo, ese dolor casi mudo, que rompe todo lazo al otro. Dolor en tanto encuentro con lo real, imposible de ser simbolizado. Me sirvo de dos imágenes, aportadas por el arte, para transmitir lo intransmisible: El cuadro de

Munch, “El grito” y el primer plano del grito de una madre que se separa de su hijo en la película “Ser digno de ser”. Y me pregunto: ¿Qué lugar, si lo hubiera, para un analista ante este dolor desgarrador? ¿Es posible intervenir? ¿Y si lo hacemos, cómo hacerlo?

En primer lugar, creo que se trata de soportar, una vez más, ese real irreductible, ese límite, ese imposible. ¿Cómo? Escuchando lo que duele, descifrando qué duele y cómo duele para ese sujeto en particular, apostando, siempre apostando, a que un sujeto emerja, que hable, que nombre, dando las vueltas necesarias para que algo de esa energía libre enlace en alguna ligadura, se entrame en algún simbólico que apacigua en algo ese dolor, que se recupere algo de ese cuerpo deseante, del lazo al otro que también calma y quizás, a veces, incluso acompañar al enfermo en su decisión final: decir adiós como un último recurso de sostenerse en posición deseante ante la vida que se le escapa o se le hace insoportable

Lazo entre analistas y escuela. Una singular experiencia

Virginia Fortunatti, Laura Falciola,
Ma. Guillermina Gutiérrez,
Jesica Marsico, Gisella Giorgetti.
Seminario Freudiano de Bahía
Blanca. Escuela de Psicoanálisis

El título de estas Jornadas “Cuerpo y lazo social” nos resultó una invitación convocante, desde el lugar en el que venimos trabajando, como Cartel de Dirección, para repensar, dar otra vuelta en una singular lectura de algunos enunciados, interrogándolos desde el pasaje por la experiencia.

Es así que nos interesa abordar el lazo social entre analistas en una Escuela de Psicoanálisis.

Lacan en la Proposición del 9 de Octubre 1967 dice:

“La Escuela puede dar testimonio de que en esa iniciativa el psicoanalista aporta una garantía de formación suficiente.

Puede ella asimismo constituir el ambiente de experiencia y crítica que establezca y hasta sostenga las mejores condiciones de garantías.

Puede hacerlo y, por lo tanto, debe, ya que no es la Escuela únicamente en el sentido de que distribuye una enseñanza, sino de que instaura entre sus miembros una comunidad de experiencia, cuyo meollo está dado por la experiencia de los practicantes” (versión oral).¹

El psicoanalista “...de este modo, puede volverse responsable del progreso de la Escuela, volverse psicoanalista de su experiencia misma” (versión escrita).²

“Psicoanálisis que se dice, que existe en tanto discurso, como producción de Escuela.

Escuela como campo del qué- hacer, de la formación del analista en el enlace y el trabajo con y entre otros. Empalme en la intensión y extensión.”³

Lazo entre
analistas y escuela.
Una singular
experiencia.

**Virginia Fortunatti,
Laura Falciola,
Ma. Guillermina
Gutiérrez,
Jesica Marsico,
Gisella Giorgetti**

¹ LACAN, Jaques: “PROPOSICIÓN DEL 9 DE OCTUBRE DE 1967”- Traducción de Agoff, Irene (Versión Oral).

² LACAN, Jaques: OTROS ESCRITOS, “PROPOSICIÓN DEL 9 DE OCTUBRE DE 1967”- ED. PAIDÓS, Bs As. - 4ta reimpresión (2018).

³ Proyecto de Gestión 2021-2022 “Escuela de Psicoanálisis: El qué-hacer de un analista en una comunidad de experiencia”: Virginia Fortunatti – Laura Falciola – Ma. Guillermina Gutiérrez- Jesica Marsico – Gisella Giorgetti.

La estructura de una Escuela de Psicoanálisis se articula en torno a los dispositivos: Cartel, Nominaciones, Seminarios; dispositivos pensados desde la lógica del no todo, de la incompletud, que propicia que pueda entrar en juego la falta en los entramados de trabajo en los que los analistas nos encontramos vía transferencia.

Los dispositivos no son garantía para que lo imaginario de cada uno no entre en juego en rivalidades, narcisismos, estallidos, silencios, liderazgos, segregaciones, ninguneos, por nombrar algunas de estas presentaciones que pivotan entre el individualismo y la masa, obstaculizando, por momentos, la producción, deteniendo la tarea.

Los distintos significantes que nominan los espacios de trabajo ordenan simbólicamente la estructura de una escuela, y los analistas, desde la disposición transferencial, transitamos por los lugares que esta estructura ofrece, apostando a con-formar una “comunidad de experiencia”.

¿De qué se trata esta comunidad y de qué experiencia? ¿Podría pensarse como comunidad de analistas? ¿Podría pensarse en un conjunto en el que la operación de reunión se efectúe en torno al Psicoanálisis, a un interés común, en una institución, con un mismo nombre y políticas en juego?

Si no fuese así... ¿en torno a qué se reuniría esta comunidad?

Si pensamos en el enlace posible entre la formación del analista y la Escuela... ¿Es ésta, de la que hablamos al leer “comunidad de experiencia”, una experiencia de formación?

Algunos analistas nos reunimos en una Escuela. Con y entre otros, asistimos, de este modo, a la posibilidad de

Lazo entre
analistas y escuela.
Una singular
experiencia.

**Virginia Fortunatti,
Laura Falciola,
Ma. Guillermina
Gutiérrez,
Jesica Marsico,
Gisella Giorgetti**

hacer conjunto: una tarea conjunta, un trabajo conjunto, una investigación conjunta, diversas lecturas e interrogaciones conjuntas.

Transferencia de trabajo mediante, nos disponemos al juego al que lo social da lugar desde la especificidad de una Escuela de Psicoanálisis, en la oportunidad de relacionarnos y establecer lazos de los que, en la singular experiencia transitada, pueda resultar efecto sujeto, efecto discurso.

Ya que en tanto los dispositivos lo propician y el lazo “arma juego” en el lugar del otro, habrá oportunidad de registrar el impacto en el cuerpo, la resonancia del sentir, a veces colmado de sentido y a veces produciendo interrogaciones que causarán movimiento. Movimiento que en intensión podrá advenir subjetivo, movimiento que en el espacio del análisis del analista, se encontrará con los insumos, para apropiarse de lo extranjero, para producir, quizá, una modificación del goce a partir de lo que esta “experiencia de sujeto” proporciona, el acceso al saber de lo que, aún no sabido, se sabe.

Entonces, la producción acontece.

La experiencia de la que partimos es la del análisis en intensión, del análisis del analista.

¿Qué de esa marca en un analista puede entrar en juego en el trabajo con otros para la producción en Psicoanálisis?

¿Son los dispositivos de escuela los que pueden propiciar que se produzca el empalme entre intensión y extensión?

Úrsula Kirsch, en ocasión del festejo de los aniversarios de la Fundación de Seminario Freudiano Bahía Blanca y Refundación del mismo como Escuela, nos legó lo siguiente:

Lazo entre
analistas y escuela.
Una singular
experiencia.

**Virginia Fortunatti,
Laura Falciola,
Ma. Guillermina
Gutiérrez,
Jesica Marsico,
Gisella Giorgetti**

“(...) el desafío al que la práctica del psicoanálisis introduce, (...) esta práctica conlleva su secreto. No se realiza sino en tanto se produce. Primero en la experiencia del análisis, que es su fundamento. Por poner en evidencia la potencia de un saber rechazado, requiere de un sujeto que haga de su división su ética. De esta misma encrucijada surge la necesidad de reunirse con otros para construir con los restos caídos de esta experiencia las coordenadas de su transmisión.

El psicoanálisis no comparece sin esta experiencia de división. Es inmune al enunciado de teorías, donde se pierde. Solo surge en un discurso que hace lugar a ese nuevo lazo social capaz de interrogarse a sí mismo.”⁴

Consideramos que la reunión de los analistas en torno a los dispositivos que sostienen la estructura de la Escuela, desde la especificidad de sus prácticas, posibilita la experiencia del Psicoanálisis que se articula allí donde los discursos se interrogan, que propicia el despliegue de la palabra, en su función, como hecho de lenguaje y acto del decir.

No es sin los dispositivos, los que ofrecen como modo de operar una lógica fundada en el discurso Psicoanalítico y que propician, pero no garantizan, que se pueda producir la comunidad de experiencia, en tanto se opera con la falta.

Esa es la apuesta, “el horizonte mismo del Psicoanálisis en extensión donde se anuda el círculo interior que trazamos como hiancia del Psicoanálisis en intensión.”⁵

“La Escuela. Una Escuela. Esta Escuela. Producto de una historia que compartimos. Lugar que transitamos, donde lo singular, en la diferencia jugada en la disposición al lazo edifica y despliega un colectivo donde producir. Multiplicidad

Lazo entre
analistas y escuela.
Una singular
experiencia.

**Virginia Fortunatti,
Laura Falciola,
Ma. Guillermina
Gutiérrez,
Jesica Marsico,
Gisella Giorgetti**

⁴ KIRSCH, Úrsula: Palabras de salutación por el festejo, con motivo de la celebración de los 30 años de Fundación de Seminario Freudiano Bahía Blanca y 10 años de Refundación como Escuela de Psicoanálisis- Junio 2022.

⁵ Lacan, Jaques: op cit.

de construcciones que promueven nuevos enunciados”.⁶

Lazo entre
analistas y escuela.
Una singular
experiencia.

**Virginia Fortunatti,
Laura Falciola,
Ma. Guillermina
Gutiérrez,
Jesica Marsico,
Gisella Giorgetti**

⁶ Proyecto de Gestión 2021-2022 “Escuela de Psicoanálisis: El qué-hacer de un analista en una comunidad de experiencia”: Virginia Fortunatti – Laura Falciola – Ma. Guillermina Gutiérrez- Jesica Marsico – Gisella Giorgetti.

No hay cuerpo sin lazo social

Soledad Romero Carranza,
Trieb Institución Psicoanalítica de Tucumán

El cuerpo se constituye como producto de un lazo social; sin lazo social no hay cuerpo. Desde el psicoanálisis hacemos una distinción fundamental entre cuerpo y soma.

El infans trae un bagaje en el nacimiento: un soma intacto en la normalidad de los casos, un organismo desde el punto vista anatómico y funcional sano, es decir, sin daños a nivel de su anatomía ni de su funcionamiento neuroquímico; esto es una condición fundamental más no suficiente para tener una existencia.

Para un advenir humano tenemos que contar con algo más que un soma, tenemos que contar con un cuerpo. Cuestión que no está garantizada por la sola herencia genética. Se necesitará de ciertas condiciones para que un viviente, un real biológico tenga un cuerpo.

El cuerpo es algo que se adquiere, no algo ya dado con el nacimiento, y se adquiere en función de un lazo social inédito que se establece entre el infans y quien ocupa el lugar del Otro primordial, que es el lugar de la función materna, para lo cual sólo se necesita estar habitado por una peculiar apetencia en relación a ese niño o niña. Apetencia que no es voluntaria sino producto de los desfladeros del Edipo infantil. Al mismo tiempo, el bebé reconoce, percibe una apetencia en relación a él, y es eso lo que hace que reconozca quién es su madre entre todas las personas que lo rodean.

Es decir que, para contar con un cuerpo, para advenir seres hablantes, necesitamos contar además, a diferencia de los animales, con el deseo y el goce materno necesario. Se necesitará contar con la palabra de amor del Otro. ¿Cuál es la medida? Sabemos que no hay medida del amor, pero la privación o poquedad *“en su don en la infancia”* tendrá

consecuencias en la constitución subjetiva.

Más allá del salto evolutivo que la aparición del lenguaje implica en relación al mundo animal, el psicoanálisis hace hincapié en el hecho de que este salto evolutivo también supone la pérdida de lo instintivo y por tanto la dependencia de lo pulsional.

De ninguna manera se puede desconocer el alimento esencial de la palabra, la lengua materna es un elemento indispensable para terminar de constituir la corteza cerebral luego del nacimiento.

Por lo que, para el psicoanálisis, la función del Otro (la función materna) es un lazo social fundamental, constitutivo e inédito. La constitución del cuerpo es un efecto de ese lazo social inédito.

Será el timbre de voz de esa madre al dirigirse a su bebé, sus peculiares modulaciones, al arrullarlo para dormir o mecerlo para alimentarlo; el bebé capta el brillo de esa mirada que le habla, eso que hace que el niño se sienta nombrado y al mismo tiempo perciba que ocupa un lugar en esa madre que ha podido donar su falta, erigiéndose así en gran Otro para ese niño.

Con su voz singular, mirada, caricias, hará urdimbre en su hijo, intrincación pulsional. Así se dará la función materna que no sólo cubre el orden de la necesidad: alimento, abrigo e higiene, sino que abre el campo del deseo al anticipar un sujeto en ese bebé.

Héctor Yankelevich desarrolla distintas vicisitudes en la función materna, siguiendo la metáfora de Lacan de la madre cocodrilo con sus fauces abiertas trabadas por un palo, como imagen paradigmática de la apetencia materna

por reintegrar su producto, en donde el Nombre del Padre (el Falo simbólico) tendría que hacer de límite, impidiendo la devoración.

Yankelevich trabaja otra variante: “cocodrilos súbitamente inapetentes”, cuando el problema no es ese exceso sino al contrario. Cuando el deseo de la madre es desfalleciente, va a producir perturbaciones serias en el lazo social con el hijo e incidencias más o menos graves en la constitución del cuerpo.

Continuando con la metáfora, hay cocodrilos inapetentes, carentes del deseo necesario, inconsciente, de alojar a un hijo. En estos casos el amor al padre no existió o si lo hubo, no alcanzó a constituir el investimento fálico para que un hijo venga a ser equivalencia fálica. Una contingencia, por ejemplo un duelo, un estado de melancolización, puede impedir la libidinización de ese hijo. En este sentido, en el autismo se produce un rotundo fracaso del lazo social.

Voy a articular con una viñeta. Sandra en la primera entrevista enuncia: *“estoy desesperada, no soporto a mis hijos, no se qué hacer, nunca quise ser madre y tengo mellizos, de dos años, me enloquecen; y ahora me siento sin salida, por momentos he pensado en tirarme por el balcón. Consulté con un psiquiatra y ni con la medicación encuentro paz”*.

Al hablar de sus hijos Mateo y Gabriel, Sandra decía “los Mellis”, sin diferenciarlos. De hecho, los bañaba juntos, los ponía en penitencia juntos, etc.

“Pareciese que se confabulan en mi contra, se enloquecen. Los reto y se me ríen. Gabriel corre y le da cabezazos a la pared, y se ríe, como si no le doliera. Lo sigue Mateo, hace lo mismo. No sé qué hacer. Mi vida es un calvario”.

En realidad nunca había querido tener hijos y sólo ante la pérdida de su hermano en un accidente, se había decidido a tener una hija: *“una hija para darle una alegría a mi madre”*.

Para Mateo había un lugar en el lado izquierdo de su útero. En el lado derecho estaba Gabriela, no Gabriel. No es de extrañar que el neurólogo le diagnosticara a Gabriel un trastorno del desarrollo del lenguaje.

“Mis padres ya eran grandes cuando nací ´soy el accidente´, no esperada. Y como mi madre trabajaba mucho (directora de escuela a la mañana, preceptora a la tarde, y alfabetizadora por la noche), mi hermana mayor hacía de madre; me llevaba a la escuela, me hacía hacer las tareas...”.

“Cuando tenía seis años nació Bella, hija de mi hermana mayor; mi madre ya había accedido a la jubilación por lo que decidió criarla a ella para que mi hermana pudiera comenzar sus estudios universitarios en otra provincia. Todos miraban a la Bel”.

Sandra a los 12 años dejó de comer pero nadie se dio cuenta: *“Me desmayé y ahí me llevaron al médico. Finalmente me diagnosticaron anorexia”*.

Cuando en su desesperación pide ayuda a su madre para que la ayude con sus hijos, su madre le responde: *“¿Para qué tuviste hijos? Mirala a la Bel, libre, flaca y feliz”*.

Podíamos pensar que hablábamos del cuerpo de Gabriel, pero en realidad se trata del cuerpo de Sandra. No hay cuerpo sin encuentro con el Otro. Y la que no tiene cuerpo es mi paciente. No hay cuerpo consistente para la maternidad.

Referencias bibliográficas:

- Yankelevich, Héctor. El cuerpo, el Otro trauma, las neurosis narcisistas. Buenos Aires, Cascada de letras, 2021.
- Yankelevich, Héctor. Ensayos sobre autismo y psicosis. Buenos Aires, Cascada de letras, 2019.

Palabras de cierre

Florencia Vera,
Lazos Institución Psicoanalítica de La Plata

Nos volvimos a encontrar, en presencia, en cuerpo, con el cuerpo. Fue performativo.

Como si pudimos atravesar el sintagma “no es lo mismo”, que la pandemia nos legó, cuando cada uno en su pantallita disponíamos el cuerpo en una pantalla común, que por obra del deseo a veces se resquebraja y olvidamos la ventanita donde cada uno estaba. Como se dijo ayer “El cuerpo es efecto del lenguaje pero necesitamos usarlo”.

El eco nos acerca, fue lo que pudimos vivir en estos dos días. El gesto de nuestros compañeros de apalancar el encuentro de ir Hacia la Cerau como se anunció en las prejornadas. Ellos también se encontraron en cuerpo, se escuchaba que enfatizaron en que sea presencial, como decimos ahora, habitar las casas de la Escuela Freud Lacan, la de Lazos. Y parece que en esa intimidad no faltaba el vino en la mesa. El encuentro tiene condiciones, no es de cualquier manera. El deseo por la causa del psicoanálisis nos mueve, hace que nuestros cuerpos se muevan y la creación de la Cerau, a quiénes se les ocurrió, pesquisarón que es necesario el enlace y también lo cercano. Porque el lazo, el lazo social, el lazo entre analistas, el lazo con lo humano ocurre o no y precisa de condiciones de posibilidad para que el muro pueda a-murar.

El enlace de trabajo se circunscribe en una intimidad que nos permite hacer lazadas, solo en el contacto con el otro la pulsión termina su circuito. El otro nos hace falta.

Y si de enlaces se trata, Argentina y Uruguay es el mismo río que nos distancia y también el que nos encuentra hoy acá. Necesitamos la orilla para que el enlace sea posible. Nuevas orillas nos encuentran. ¡Hasta la próxima!

